



ASÍ HABLAN ELLAS

AGRICULTORAS Y GANADERAS DE TENERIFE • 2015

Análisis de situación y posición de
las agricultoras y ganaderas de Tenerife



ASÍ HABLAN ELLAS • 2015
“ANÁLISIS DE SITUACIÓN Y POSICIÓN DE
LAS AGRICULTORAS Y GANADERAS DE TENERIFE”

Edita: Cabildo de Tenerife.
Área de Agricultura, Ganadería y Pesca.
Servicio Técnico Agricultura y Desarrollo Rural.
Dirección Técnica: Patricia G. Ojeda.

INTRODUCCIÓN	3
OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	5
ASÍ HABLAN ELLAS	7
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	41
ANEXOS	44

INTRODUCCIÓN

La presente investigación, titulada **“Así hablan ellas. Análisis de la situación y posición de las mujeres agricultoras y ganaderas de la isla de Tenerife 2015”**, es un estudio cualitativo desarrollado por el Servicio Técnico de Agricultura y Desarrollo Rural del Cabildo de Tenerife en el marco de su Proyecto Mujeres Rurales de Tenerife.

Un proyecto puesto marcha en el año 2010 y que tiene por objetivo la incorporación transversal de la perspectiva de género y el principio de igualdad en el diseño y ejecución de las políticas insulares de Desarrollo Rural, habiendo combinando desde su inicio tres líneas de trabajo:

- la investigación sobre la realidad de las mujeres del medio rural de Tenerife
- la visibilización de la importancia económica y social del trabajo de las mujeres agricultoras y ganaderas en el sector primario de la isla
- y su empoderamiento personal y profesional, individual y colectivo, a través de su capacitación, concienciación en cuestiones de igualdad y género, la generación de redes y espacios de intercambio entre ellas, y la facilitación de su acceso a los recursos administrativos.

Este enfoque se encuentra vinculado tanto al cumplimiento por parte del Servicio Técnico de Agricultura y Desarrollo Rural del Cabildo de Tenerife de las normativas estatales y autonómicas en materia de igualdad, como a su interés por la interacción entre el concepto de género y los procesos de desarrollo.

Lo cierto es que, aunque se trate de una realidad en muchas ocasiones invisibilizada, es un hecho incontestable que las mujeres de los entornos rurales son las responsables de la ejecución de un elevado porcentaje de las tareas que se precisan para el sostenimiento de las explotaciones agrarias. Un trabajo al que además añaden casi en exclusiva las exigencias derivadas del cuidado de sus familias y de las redes comunitarias de apoyo.

Ello las convierte necesaria y legítimamente en sujetos protagonistas, junto a los varones, de cualquier estrategia de desarrollo que se quiera abordar en este medio, considerándolas, por un lado, agentes claves a escuchar, implicar y movilizar en el diseño y ejecución de estas políticas, y por otro, ciudadanas con iguales derechos que deben poder beneficiarse equitativamente del aumento del bienestar y la calidad de vida que se propicie en sus entornos.

Políticas de desarrollo que, tras décadas de evolución y de cambios teóricos muy importantes en su enfoque, actualmente consideran necesario y obligado impulsar entre sus objetivos la consecución de la igualdad de género en los medios rurales, garantizar un acceso sin discriminaciones sexistas a la participación, el acceso y el control de los recursos, y sustituir y ampliar la perspectiva de dar respuesta a las necesidades prácticas de género por

la de responder a sus intereses estratégicos. Los de las mujeres y los del conjunto de las personas que habitan este medio.

Por tanto, el Proyecto Mujeres Rurales de Tenerife y esta investigación, forman parte de una línea de trabajo que da cumplimiento a lo establecido a nivel nacional tanto en la Ley 45/2007, de 13 de diciembre, para el desarrollo sostenible del medio rural, como en la ley 3/2007 Orgánica de 22 de marzo para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres.

Y también responden, a nivel autonómico, a lo contemplado en la Ley 1/2010 de 26 de febrero, Canaria de Igualdad entre mujeres y hombres:

- “Los poderes públicos de Canarias integrarán la perspectiva de género en las actuaciones de desarrollo rural, garantizando que estas intervenciones contemplen las necesidades de las mujeres, permitan su plena participación con equidad en los procesos de desarrollo rural y contribuyan a una igualdad real de oportunidades entre mujeres y hombres”.
- “Los poderes públicos de Canarias desarrollarán acciones dirigidas a eliminar la discriminación de las mujeres del medio rural y favorecer su incorporación al ámbito laboral, a la formación y a las nuevas tecnologías, así como su plena participación en la vida pública. Así mismo, garantizarán el ejercicio del derecho a la titularidad compartida en explotaciones agrarias”

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

El propósito de la investigación “Así hablan ellas” ha sido profundizar en la percepción que las mujeres agricultoras y ganaderas de la isla tienen sobre su propia realidad (su identidad, sus condiciones laborales, sus motivaciones para permanecer en el sector, sus dificultades de conciliación y participación...), propiciando su reflexión desde un enfoque de género, y preguntándoles acerca de qué cuestiones creen que las administraciones debemos mejorar y priorizar en nuestro trabajo por la mejora de su calidad de vida

La investigación se ha centrado en las profesionales del sector primario y en sus discursos, y complementa, cinco años después, los resultados de la primera investigación sobre las mujeres del medio rural con la que arrancamos el proyecto y en la que participaron muy diferentes perfiles.

El trabajo de campo de esta investigación cualitativa se inició en octubre de 2014, aprovechando la celebración del 6º Encuentro Insular anual de Mujeres Agricultoras y Ganaderas organizado por el Proyecto Mujeres Rurales del Cabildo de Tenerife.

En dicho encuentro planteamos una dinámica grupal, en la que solicitamos a las cincuenta mujeres asistentes que ordenaran según su propia percepción de importancia las diez demandas que más habitualmente expresan ante las Administraciones Públicas. El objetivo de este ejercicio era clarificar si dicha priorización coincidía con la que cotidianamente realizamos desde el punto de vista técnico y político en los servicios especializados en la atención a este sector.

Esta misma dinámica la utilizamos como eje de conversación en la realización de tres grupos de discusión con mujeres agricultoras y ganaderas vinculadas a tres Mercados del Agricultor de la isla: zona metropolitana (Tegueste), norte (La Orotava) y sur (Granadilla de Abona).

A los resultados de la anterior, y como cuerpo principal de este estudio cualitativo, sumamos la realización de 30 entrevistas en profundidad a mujeres profesionales con diferentes orientaciones productivas, tamaños y localizaciones geográficas de sus explotaciones, así como perfiles personales (edad, formación, etc.)

Estas entrevistas, de aproximadamente dos horas de duración cada una, se desarrollaron conforme a un guión estructurado en tres bloques y que incluía:

Preguntas relacionadas con su conciencia de género y la existencia de posibles desigualdades y discriminaciones sexistas en el sector agrario.

Preguntas relativas a su percepción acerca de su propia orientación productiva (horticultura, cultivos tropicales, papa, floricultura, ganadería, etc.) y las dificultades del sector, tendencias y oportunidades futuras.

Preguntas acerca de su conocimiento y utilización de las diferentes prestaciones ofrecidas por el Servicio Técnico de Agricultura y Desarrollo Rural del Cabildo de Tenerife (información y asesoramiento, planes de formación, subvenciones, el propio Proyecto Mujeres Rurales de Tenerife, etc.)

Para concluir esta investigación, un año después, aprovechamos los tres Encuentros Insulares que realizamos en octubre de 2015 en el norte, sur y zona metropolitana de la isla para presentar y validar ante sus protagonistas los resultados, y completar con sus impresiones y aportaciones el informe final.

Esta decisión fue completamente coherente con el enfoque de investigación acción participativa (IAP) por el que optamos para la realización de este estudio. Una metodología centrada en el diálogo con sus protagonistas mediante un guión estructurado (pero tan flexible como las entrevistadas precisaran), que facilitara su reflexión sobre su cotidianidad, el autodiagnóstico de sus necesidades, y la expresión de sus quejas y sobre todo propuestas a las Administraciones Públicas para la mejora del diseño de nuestras políticas de atención y respuesta.

Un estudio enfocado al incremento de nuestro mutuo conocimiento y cooperación (institución y ciudadanía) pero cuyo proceso también quisimos aprovechar activa y conscientemente para procurar el empoderamiento individual de las participantes mediante su concienciación sobre las discriminaciones de género y su derecho a la igualdad, así como su entrenamiento práctico en comunicación, concreción de demandas, y negociación con el resto de las mujeres de los grupos de discusión.

En este mismo sentido, y como equipo de investigación, decidimos que tanto la presentación de las conclusiones ante ellas mismas, para su validación, como la redacción definitiva de este informe, combinara conclusiones técnicas con sus propias palabras, aportaciones extraídas de manera literal de las grabaciones de las entrevistadas y de las participantes en los grupos de discusión, con el objetivo de reflejar su propio discurso.

“Así hablan ellas” es el título de este informe. Y ellas son una muestra diversa y significativa de las agriculturas y ganaderas de Tenerife... puede que no el reflejo de todas, pero sí desde luego un espejo y altavoz de la mayoría.

Esperamos que los resultados de esta investigación, cuyo contenido debemos agradecer a la colaboración de las mujeres entrevistadas y a las participantes en los diversos grupos de discusión, sean de utilidad tanto a las y los responsables políticos como al personal técnico autonómico, insular y municipal de las áreas de desarrollo local, agricultura, ganadería, e igualdad.

ASÍ HABLAN ELLAS

SOBRE SÍ MISMAS

a) Motivación para estar en este sector

Gran parte de las profesionales entrevistadas dicen encontrarse en este sector simplemente por tradición familiar, en ocasiones de dos y tres generaciones. Se han criado en contacto con las tareas del campo y el cuidado del ganado y realmente les gusta seguir en ello.

Además muchas de ellas son propietarias de sus fincas por herencia, o se las tienen arrendadas a familiares directos. Y no siempre, pero principalmente en estos casos, suelen ser las titulares de la explotación, y en ocasiones son ayudadas y/o tienen empleadas a otras personas, en muchos casos también familiares.

“¿Por qué estoy aquí? Me gustaba, sabía hacerlo y tenía las fincas” (agricultora de frutas subtropicales de Candelaria con más de 20 años de experiencia)

“Viene desde que era niña. Es lo que siempre he visto en mi casa. Heredado” (agricultora de hortalizas y papas de Candelaria)

“Lo de las mujeres en el campo siempre ha existido. Nuestras abuelas, nuestras bisabuelas, no cogían una guagua para irse a la ciudad, pero sí que estaban en las huertas. Ves las fotos antiguas y ahí están las mujeres campesinas, con las faldas remangadas y la sombrera...” (Agricultora hortalizas San isidro)

Algunas de las mujeres entrevistadas son ingenieras o capataces agrícolas, o jóvenes aún en formación. Muchas de ellas también vienen de familias en las que siempre han existido fincas y que las han apoyado y han insistido en que se titulen, que obtengan sus formaciones regladas.

“Yo soy capataz agrícola y he trabajado durante muchos años en diferentes empresas como tal, pero yo ahora he vuelto a la finca y me siento muy a gusto en ella. Yo me siento orgullosa” (participante en el grupo de discusión realizado con profesionales del Mercado del Agricultor de La Orotava)

“Yo siempre he hecho agricultura con mis padres, pero soy un ejemplo de que se puede progresar, porque no me he quedado en eso, de ahí he pasado a hacer ingeniería agrícola. Hay gente que hace capacitación agraria y luego entra en la carrera porque ven que tiene salida, incluso comparado con otras carreras. Además tiene muchas ramas” (alumna del primer curso de Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agrícola asistente al grupo de discusión celebrado con las profesionales del Mercado del Agricultor de San Isidro)

Varias de nuestras entrevistadas, con casi ya más de dos décadas de experiencia a sus espaldas, son mujeres que iniciaron su actividad profesional ayudadas por las Oficinas de Extensión Agraria del Cabildo, siendo atendidas en ese momento como jóvenes agricultoras dispuestas a montar su primera explotación.

También las hay que, conociendo o no de antemano el sector, se han profesionalizado al compartir labores con sus parejas varones, que sí se afirmaban desde el inicio agricultores o ganaderos.

“No me quedó más remedio que estar en el sector desde que me casé” (Floricultora de Candelaria)

“Esto empezó porque él ya tenía animales y le ofrecieron esta granja. Me lo comentó, me lo propuso, empezamos a ver opciones y decidimos venir aquí y poner más animales” “para mí fue una oportunidad laboral y una oportunidad para estar juntos” (joven ganadera de caprino y quesera en Teno Alto, Buenavista)

“Realmente es a mi marido es al que le gusta la agricultura. Se enteró de que buscaban medianero para una finca de platanera, y como mi marido trabajaba como asalariado y yo estaba desempleada, yo me di de alta para poder comercializar la producción” (Agricultora profesional de 52 años dedicada a los subtropicales, plataneras y papayas, en la zona sur de la isla)

También hay mujeres que han llegado al sector primario simplemente huyendo del desempleo y que no poseían cualificación especializada, pero que afirman estar contentas con la experiencia y no desear abandonarlo.

“Si esto es lo que da de comer, pues por aquí me he de meter... Empezamos prácticamente sin nada” (horticultora joven de Güímar).

b) Orgullo de ser lo que son

Existe un alto grado de satisfacción por parte de todas con su pertenencia al sector aunque digan que el trabajo es muy sacrificado, escasamente valorado y muy poco rentable.

Las ventajas que principalmente señalan son la posibilidad de ser tu propia jefa, ordenarte como quieras, trabajar al aire libre en contacto con la naturaleza, tener la satisfacción de ver el rendimiento de tu trabajo, el trato con los animales, etc.

“¿Grado de orgullo o satisfacción con trabajar en este sector? el máximo que se puede tener” (Enóloga y agricultora de viña y aguacates con fincas en diferentes puntos del norte de la isla)

“Estoy satisfecha de ser agricultora, aunque no tenga vacaciones, ni dobles pagas, y tenga que estar pendiente del tiempo y sea un sin vivir” (agricultora de papas y hortalizas de Candelaria)

“Me encanta estrujar la tierra” (medianera en una finca de papas en Granadilla. 57 años)

“Esto de la agricultura es un martirio consentido... Para mantenerse en este sector hay que tenerle amor al oficio” (agricultora de viña y papa de San Miguel de Abona).

“Si yo volviera a nacer me dedicaría a lo mismo, he nacido con ello, pero lo querría con otras normas. Mi abuela se quedó viuda con siete hijos, y nunca pudo hacerse un seguro aunque llevara una finca de cinco fanegadas” (participante en el grupo de discusión realizado con profesionales del Mercado del Agricultor de La Orotava)

Y este orgullo de ser agricultoras o ganaderas les sirve para enfrentarse cotidianamente a los estereotipos sociales que aún se perpetúan sobre ellas:

“Yo me siento profesional y me siento contenta y orgullosa de ello, pero sé que socialmente no se valora la agricultura. Y al no estar valorada la agricultura, no están valoradas tampoco las personas que se dedican a ello” (participante en el grupo de discusión realizado con profesionales del Mercado del Agricultor de San Isidro)

“Ser agricultor no se valora, y en el caso de una mujer, aún menos... Mucha gente no te reconoce que esto es un trabajo como cualquier otro, y todavía en un hombre lo ven más, pero en una mujer de ningún modo” (participante en el grupo de discusión realizado con profesionales del Mercado del Agricultor de La Orotava)

“Aún persiste la idea de que si eres una mujer de finca, eres una mujer bruta. A mí personalmente cuando me relaciono con los proveedores me han preguntado: ¿pero tú eres agricultora? Está claro que si los sacas de un patrón determinado, les choca, pero que no venga con un sombrero de paja o llena de tierra no significa que no sea agricultora. Meto las manos en la tierra, aunque no lo parezca” (horticultora joven de Güímar)

“Por decir que tengo cabras, ya te dicen, mira tú, la salvaje ésta, estar con animales... creen que no eres una persona normal por trabajar con animales” (joven ganadera de caprino de Teno Alto, Buenavista)

“El papel que estamos jugando las mujeres que nos estamos incorporando es el de cambiar la mentalidad, romper esquemas. La agricultura no es sólo cuestión de fuerza, también hay que saber organizar el trabajo, llevar las cuestiones técnicas... Las mujeres pueden hacer estos trabajos. Las mujeres aportan, no sé, otra forma de

organizarse, no por ser mujer, quizás porque nos han educado así desde más pequeñas, para ser más organizadas, más limpias... entonces se rinde mejor, aprovechas mejor el tiempo” (agricultora de platanera de Buenavista)

De todo ello se deriva la importancia y la necesidad de que las profesionales de la agricultura y la ganadería sean mucho más visibles, debido tanto a la escasa valoración social del sector como al escaso reconocimiento como mujeres profesionales en este ámbito

c) Situación laboral y valoración de la rentabilidad económica

Las entrevistadas son mayoritariamente profesionales que cotizan a la Seguridad Social (porque así expresamente fueron seleccionadas para esta investigación por criterios metodológicos) pero ellas mismas afirman que son muchísimas las mujeres que trabajan cotidianamente en las fincas sin estar dadas de alta en la Seguridad Social. Es su actividad económica principal, y muchas tienen conciencia de sí mismas como profesionales, pero no pagan el seguro.

Entre las mujeres entrevistadas nos encontramos a algunas que han pasado muchos años trabajando como agricultoras para otras personas (empresarios, familiares, o junto a sus maridos), desconociendo si siempre se han encontrado aseguradas.

Esta circunstancia aún se propicia, por ejemplo, en el marco de explotaciones familiares en las que las agricultoras o ganaderas más jóvenes trabajan bajo la dirección de sus padres y desconocen su situación legal. Ha sido el caso de una de nuestras entrevistadas.

En cuanto a la baja rentabilidad de este trabajo es un motivo importante de preocupación para las agricultoras y ganaderas:

“La gente que no trabaja la tierra no sabe ni valora a veces lo que significa. Ven las cosas en el puesto y te dicen ¡qué caro! Realmente no ganas lo que sufres” (participante en el grupo de discusión realizado con profesionales del Mercado del Agricultor de Tegueste)

“La situación está complicada porque si echas la mirada atrás, lo que tú vendes tiene el mismo precio que hace unos años o incluso más bajo; y sin embargo los productos que tienes que comprar -la semilla, el agua, etc.- están muchos más caros” (participante en el grupo de discusión realizado con profesionales del Mercado del Agricultor de San Isidro)

“Trabajar en el campo siempre es muy mal salario, y la paga que te queda después, ni te cuento” (participante en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de San Isidro)

“No tienes conciencia de sueldo, aquí no hay nada mensual, porque lo que sacas el domingo vendiendo, el lunes ya está repartido, lo estás volviendo a invertir en el campo” (participante en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de San Isidro)

“Ahora quieras o no tienes que hacerte autónoma si quieres trabajar. Ahora es mucho más estricto que antes. Nosotras estamos vendiendo y si no pagamos nos funden. Es una obligación. Y es caro” (participante en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de Tegueste)

“Yo valoro positivamente estas obligaciones porque te dan más garantía. Aunque la pena es que luego pasa algo y no tienes derecho a nada” (participante en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de Tegueste)

“Todas las del mercadillo cotizamos porque si no, no te dejan vender... Y es una pena que haya muchas mujeres profesionales que estén sin cotizar. Y lo digo por ellas, por el futuro, para al menos tener algo. La paga no es para tirar voladores pero al menos tienes alquilo” (participante en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de San Isidro)

“¿De dónde sacas el dinero para asegurar la cosecha o el invernadero? ¿Para qué aseguras un techo si luego hay un temporal y los seguros con una excusa u otra no responden? Yo aseguraría pero no me da” (participante en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de Tegueste)

No obstante, son varias las entrevistadas que están defendiendo su permanencia en el sector a pesar de las críticas y la presión de sus parejas varones o familiares por tratarse de una actividad de baja rentabilidad y “no necesidad de estar en ello”. Ellas afirman que el motivo económico no es la única razón por la que desean seguir trabajando en esto.

d) División de las tareas agrarias entre ambos géneros

Aunque hay algunas profesionales que afirman un reparto igualitario y equitativo de las tareas entre ambos géneros la mayoría de las mujeres entrevistadas reconocen tener divididas las tareas de “manera tradicional” con sus parejas varones, empleados o hijos. Y unas lo argumentan desde criterios diferenciados de capacidad física y destreza, otras por tradición, y otras por pura comodidad.

“Yo soy capaz de hacer cualquier cosa, pero a veces busco ayuda porque con todo no puedo” (floricultora de rosas, Buenavista)

“A veces la gente no se cree que tú cultives, tu sulfates... te miran con cara de incredulidad, con cara de ¿qué me estás contando? No se creen que tú lo hagas o que

puedas hacerlo por ser mujer” (Participante en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de Tegueste)

“Y a veces te encuentras con gente que te felicita porque se admira de que una mujer sola pueda estar sacando una finca adelante” (Participante en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de Tegueste)

Casi todas las entrevistadas se afirman capaces de hacer cualquier tarea “aunque puede que al principio más lentamente o con más desgaste físico”, y desde luego mucho mejor ayudándose de maquinaria, pero suelen afirmar no estar a disgusto con el reparto. Lo que sí les molesta es que socialmente se etiquete sus tareas de “menos duras” porque muchas de ellas creen que son igual de complejas, tediosas y/o exigentes.

“Yo creo que todo se puede realizar. Es maña. Puede que lo hagas más lento pero se hace” (Participante en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de Tegueste)

“Nosotras podemos hacer todas las cosas. Sabemos hacerlo. Otra cosa es que no te guste y no te pongas, como hacer rayuelas, extender molderas o tirar la rama, que es pesado” (Participante en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de San Isidro)

“Yo menos el tractor, utilizo todas las herramientas. La poda siempre la haces con miedo, porque es un trabajo que generalmente no hacían las mujeres. Tienes un árbol enfrente y te da miedo no saber hacerlo, pero yo empecé a podar cuando mi marido no estaba... Pero si él está, lo hace él. Lo mismo que con los injertos. Yo lo intento”. Y le gustaría aprender más sobre ello “porque siempre lo hacían otros”, su padre o sus tíos, y a ella no le dejaban (Horticultora ecológica de Valle San Lorenzo, Arona)

Analizadas la totalidad de las respuestas podríamos sintetizarlo de esta manera:

Los varones se ocupan principalmente de la maquinaria, la aplicación de los fitosanitarios, el riego, el mantenimiento de las instalaciones de la finca, las podas, los injertos, y determinadas cuidados del ganado (alimentación, limpieza, ordeño, etc.) repartidos según tipo de ganado también con las mujeres. El contacto con las casas comerciales y proveedores, la localización de distribuidores, el reparto, etc.

Y las mujeres, además de las tareas cotidianas del campo (sembrar, amarrar, deshijar...) y del ganado, transforman el producto (elaboración de preparados lácteos, cárnicos, mermeladas, conservas, etc.) y se ocupan más directamente de la comercialización del mismo.

Incluso en la dinámica cotidiana de los Mercados del Agricultor es posible ver la división de tareas entre hombres y mujeres en los puestos de venta: ellas mayoritariamente tratan con

la clientela mientras sus parejas varones descargan las furgonetas, ayudan a ordenar el puesto y se van a la finca o a casa a por más producto si es necesario. Algunos de ellos incluso aprovechan el horario de Mercado para acercarse a la explotación y adelantar tareas.

“Las mujeres venden más que los hombres porque dan mejor trato. Ellos se atorrollan. Se apuran. No lo hacen mal pero no se desenvuelven como una. Prefieren traer las cosas y que tú las coloques porque nosotras lo dejamos más cuco” (participante en el grupo de discusión realizado con profesionales del Mercado del Agricultor de San Isidro)

Preguntadas de manera específica sobre la relación de las mujeres con la maquinaria agrícola son varias las entrevistadas que plantean su enfado por encontrarse siempre la negativa de sus familiares o pareja varón a su deseo de hacer la totalidad de las tareas y usar dicha maquinaria.

“Yo preparo el abono, cargo sacos de abono, cojo el montacargas y descargo pallets. Ellos se quedan un poco asombrados, pero tenemos que demostrar que valemos y que podemos hacer lo mismo que ellos. No tenemos la misma fuerza, eso está claro, pero teniendo un montacargas o una carretilla... tal vez tardamos más pero el trabajo lo podemos hacer igual. Tienes que trabajártelo muchísimo, yo le doy importancia” (Agricultora de platanera de Buenavista)

“Es una cuestión de mentalidad... algunos hombres no dejan que las mujeres hagan cosas porque ellos tienen las cosas hechas a su mano” (horticultora joven de Güímar)

“La gente piensa que no podemos coger una sierra o un motor de arar. “La maquinaria en general no te la dejan coger. Mi marido me dice: tú ni te acerques, quita pa’llá, quita pa’llá, que tú no sabes” (participante en el grupo de discusión realizado con profesionales del Mercado del Agricultor de La Orotava)

Otras consideran que la razón principal por la que se perpetúa este uso claramente diferenciado por géneros de la tecnología es la propia actitud de aquellas mujeres que creen que no van a poder con ello, que no van a tener fuerza (esta idea es recurrente cuando se cita el motor de arar) o que se excusan al primer intento diciendo que no tienen habilidad para manejar máquinas. A veces es por comodidad pero otras es falta de seguridad en sí mismas.

“Yo lo sé. Claro que puedo con la maquinaria, pero puesto que yo hago la mayor parte de las tareas de la finca, al menos que él se ocupe de eso (risas)” (Participante en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de Tegueste)

“Yo no cojo un merry. A veces lo he intentado pero está duro, y vibra mucho. Tiene una que estar fuerte e impone. Pero conozco a mujeres que sí lo hacen” (participante

en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de Tegueste)

Son muchas las que creen que el menor peso y el fácil manejo de la nueva maquinaria agrícola y ganadera les van a facilitar mucho las cosas. También se da la circunstancia de que muchas mujeres (sobre todo las jóvenes, es una cuestión de cambio generacional) por propio interés e iniciativa, o porque están encontrando estímulo y apoyo en sus familiares y compañeros varones, están atreviéndose a manejar e incorporar a sus tareas cotidianas estas herramientas.

En cuanto a la realización de gestiones ante las instituciones, y de manera concreta en las propias Oficinas de Extensión Agraria, la tarea parece que está cada vez más equitativamente repartida entre las mujeres y los hombres: aunque se dan todo tipo de situaciones.

“Los papeles los llevaban ellos, yo de eso nunca me ocupé”.

“Yo pienso que las mujeres que trabajamos en esto, lo del papeleo y eso más bien lo suelen llevar los hombres. Quienes se desplazan son los maridos. Y ellas en las casas o con los animales. No saben en verdad las ventajas de ir a informarse a Extensión Agraria” (joven ganadera de caprino de Teno Alto, Buenavista)

“Soy yo la que vengo aquí a la finca y me quedo con los animales... antes yo no tenía carnet de conducir, y entonces quien se movía -a hacer las gestiones- era él” (joven ganadera de caprino de Teno Alto, Buenavista)

“Creo que -las OEA- las conocen más los hombres que las mujeres porque hay todavía muchos maridos machistas... A mí me criaron con las ideas de antes, no al bar, no al banco... Además muchas veces te miran como un bicho raro” (agricultora profesional de hortalizas y papas en Candelaria)

Y el contacto con las entidades bancarias suele ser de la pareja varón, o conjunta, sobre cuando es necesario firmar algún documento (exigencia derivada muchas veces del régimen de gananciales).

“Las cosas ya han cambiado mucho y te hacen caso. Eso es cierto. Pero cuando tú vas a hablar de verdad con el director del banco, siempre te dice ¿pero tu marido está de acuerdo en eso?... y como vayas con él, ya ni te miran. Se dirigen a ellos” (participante en el grupo de discusión realizado con profesionales del Mercado del Agricultor de La Orotava)

En relación el reparto del poder y la toma de decisiones:

“Los hombres siempre cogen el mando, y yo no sé bien por qué... en mi finca las decisiones las tomo yo, porque aquí lo hago yo todo” (floricultora de rosas en Buenavista)

“Las mujeres están en el sector, pero lo hacen por detrás. No están bien posicionadas. Las decisiones importantes sobre el agua, la tierra, los arrendamientos... siempre han estado en manos de los hombres” (viticultora y enóloga de Güímar)

En lo que respecta a la coordinación o dirección de personal contratado para sus fincas, numerosas entrevistadas afirman que esta cuestión es compleja en cualquier empresa, pero que además ellas deben luchar con que el hecho de que ser mujer condicione la respuesta de sus trabajadores.

“Te sientes extraña en tu propio terreno, en la agricultura, porque hay mucho machismo. Cuando trabajas con hombres, sobre todo con agricultores, siempre está presente que la mujer no sabe, que no tiene experiencia. Tienes que hacerte valorar el doble para que te respeten” (agricultora de platanera de Buenavista)

En cuanto a decisiones relativas a la innovación tecnológica, las mujeres entrevistadas se perciben a sí mismas como más abiertas que sus compañeros varones a probar nuevas formas de hacer (técnicas, cultivos, maquinarias, productos, etc.) Afirman sentir menos miedo al cambio si lo que se persiguen son beneficios en la productividad, menos esfuerzo físico, más protección ante plagas, etc.

Se muestra un especial interés por la incorporación de tecnología facilitadora (sistemas automáticos de riego, ordeño, etc.) y por posibles nuevas variedades a cultivar.

“Las mujeres profesionales que atienden los puestos de los Mercados del Agricultor suelen tener mucho que decir sobre qué plantar y en qué proporción porque son las que están en contacto directo con la clientela y lo que ésta demanda” (agricultora profesional de hortalizas y viña de Tacoronte)

e) Conciliación de la vida laboral, familiar y social

En relación con este aspecto las entrevistadas reconocen que la agricultura y la ganadería son ámbitos muy exigentes, tanto para las mujeres como para los hombres, y que ambos necesitan saber organizarse, pero reconocen que las mujeres tienen cargas mucho mayores derivadas de su asunción casi en exclusiva de las tareas y responsabilidades relacionadas con el cuidado de la familia y del hogar. Y eso ha sido así desde siempre:

“Lo de las mujeres en el campo siempre ha existido. Nuestras abuelas, nuestras bisabuelas, no cogían una guagua para irse a la ciudad, pero sí que estaban en las huertas. Ves las fotos antiguas y ahí están las mujeres campesinas, con las faldas remangadas y la sombrera... y en esa época no había lavadora, secadora ni

microondas... tenían que liarse con el caldero e irse con la ropa a la tajea o al barranco... Mi abuela venía con el camello de los tomates de Chimiche a Granadilla, y cuando mi abuelo y mi madre cenaban y se acostaban, lavaba con la lamparita, con la luz de la vela” (Participante en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de San Isidro)

“La mujer trabaja a todas horas y no lo cobra. La casa, la huerta y la familia. Y es siete días. Tú vas a la finca igual que ellos y cuando regresas a casa él se sienta a descansar y tú sigues” (participante en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de La Orotava)

“La mujer (del campo) siempre ha estado como mula de carga” (agricultora ecológica y promotora de turismo rural de Los Realejos)

“Las mujeres agricultoras somos como una agenda móvil con patas, nos tenemos que acordar de lo nuestro y de los de los otros. Hacemos de todo, agricultora, ama de casa, madre, esposa, doctora, lavandera, cocinera, tendera, voy al banco... y ser capaz de hacerlo todo no es problema... lo malo es que los demás se acomodan” (participante en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de San Isidro)

“Es como si llevaras tres empresas: la platanera, la casa y los hijos. Es complicado” (agricultora de platanera de Buenavista)

“Esa es la mujer del campo, que tanto le echa mano al fregado que al barrido, que a apañar papas, que a coger un vuelto a un pantalón que a poner una inyección” (Medianera en una finca de papas en Granadilla.)

“Si hay una persona enferma en casa, siempre es la mujer quien tiene que cuidarla. Y esto se da más en la agricultura, porque no tienes horario. Estás en la huerta, y a la vez en la casa, con la persona enferma, con los niños... (Horticultora ecológica de Valle San Lorenzo, Arona)

“Las mujeres tenemos mucho: la casa, los hijos, la finca... Los hombres es terminar el trabajito, en la finca o donde sea, y ya está. En este medio es así. La mujer es la que tiene toda la carga” (agricultora profesional dedicada al cultivo de rosas en Buenavista)

A eso se añade que “ni el campo ni el ganado entienden de horas”.

“Como agricultoras no tenemos horarios, es desde que te levantas hasta que te acuestas” (participante en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de Tegueste)

“Con la ganadería, cuando tienes una granja, tienes que trabajar todos los días, porque los animales no descansan” (participante en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de La Orotava)

“No mandas tú, sino la demanda, la producción. No tienes horario... y esto es aún más complejo en el caso de la exportación. A veces los horarios son incompatibles con la vida familiar” (floricultora de Guamasa, La Laguna)

“Al sol hay que empezar muy temprano. Aunque dejes la casa, como digo yo, como si no existiera... Ya después de mediodía, en lugar de descansar, te pones... el descanso es siempre después de la casa” (agricultora)

“Nuestra jornada es de sol a sol, y si trabajas para ti cuantas más horas tiene el día, más horas dedicas. Descansas cuando ya no puedes más” (participante en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de San Isidro)

“Trabajar la tierra durante toda la semana y luego el fin de semana además vender, es muy duro” (Participante en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de Tegueste)

En cuanto a la falta de tiempo para su vida personal:

“Yo no tengo amigas. No tengo tiempo ni para tenerlas ni para cuidarlas. De la finca a casa, de casa a la tienda y de nuevo a la finca o a casa. Solo hay tiempo para el campo y para la familia” (Participante en el grupo de discusión celebrado con las profesionales del Mercado del Agricultor de Tegueste)

“Es verdad que no tienes amigas, las pierdes porque no tienes tiempo. Te llaman un día, te llaman otro, y tú siempre dices no puedo” (Participante en el grupo de discusión celebrado con las profesionales del Mercado del Agricultor de la Orotava)

Algunas afirman que una de las estrategias clave para conciliar es conseguir encontrar clientes cercanos para tu producción, que la comercialización no te requiera mucho tiempo ni sea compleja.

Otras apuntan a la tecnificación (“las máquinas ahorran mucho tiempo”), una buena planificación, y sobre todo “obligarte a descansar”, “ponerte un día libre y cumplirlo”.

“Tengo que convencerme de que tengo un horario, porque vas apartando el tema de la familia, de salir... Tienes que aprender a decir no, que lo que no se hace hoy se hace mañana. Pero claro, si te llaman para un pedido, ahora que estamos empezando, dejas lo que sea para tenerlo a primera hora”... “Cuando eres empresaria de ti depende todo. Espero que en un futuro pueda cogerme vacaciones, porque ahora trabajo de lunes a lunes (ganadera de cochino negro de Icod-Tegueste)

También hacen autoevaluación y dicen:

“Hay que aprender a delegar. Muchas veces no sabemos porque pensamos: como yo no lo hace nadie. Tu marido limpia a los animales y tú vas detrás y vuelves a hacerlo porque no te fías” (profesional participante en el grupo de discusión del Mercado del Agricultor de La Orotava)

Todas ellas coinciden en que, aunque la percepción social ha cambiado en los últimos años, aún existen muchos estereotipos de género que les atribuyen la responsabilidad exclusiva de las casas y las familias.

“Es grave que aún se afirme: la mujer para la casa. Eso no puede ser. Es importante que yo sea lo que quiero ser” (agricultora de rosas en Buenavista)

Y la mayoría cree que eso no es justo aunque verdaderamente en su cotidianidad e intimidad no se rebelan: tienen tan interiorizada la división de tareas entre los géneros y la asunción de los roles que les ha tocado ejercer que ni siquiera se paran a reflexionar y protestar por el desequilibrio, sin embargo sí reivindican y desean cambios para sus hijas.

“Siempre ha habido diferencias y las sigue habiendo y es importante que los cambios los promovamos entre todos” (agricultora profesional de hortalizas y papa de Candelaria)

“Creo que los cambios han de venir entre todos. Trabajar en grupos reducidos, con hombres y mujeres, donde tú aprendas cosas de ellos y ellos de ti. A lo mejor hablando entre mujeres es bonito, pero no suficiente. También es necesario con los hombres, porque hacemos todos el mismo trabajo, se trata de ver qué dificultades tenemos” (ganadera de cochino negro de Icod-Tegueste)

“Desgraciadamente sigue habiendo mucho machismo, incluso en la gente joven. Lo único que veo es un cambio, un lavado de cerebro. Eso empieza en la casa, en la familia. Educar a los chicos y a las chicas de la misma manera, con los mismos valores y que todos podemos hacer lo mismo. Creo que las instituciones tienen que estar, formar a las mujeres para que ellas sientan que pueden, porque a veces la autoestima está muy baja. Es necesario que te respeten. Y tanto formar a mujeres como a hombres, charlas para evitar la discriminación y el machismo. Yo tengo que escuchar día a día muchas burradas, y tener aguante” (agricultora de platanera de Buenavista)

f) Invisibilidad y necesidad de espacios de sociabilidad

Todas las entrevistadas señalan que hay muchas más mujeres en el sector de lo que las instituciones, la población en general, y ellas mismas, creen, pero que se encuentran invisibles y en gran medida aisladas.

“Nosotras nos conocemos gracias al mercadillo, pero es verdad que hay muchas mujeres también agricultoras que no conocemos. Imagina solamente todas las trabajadoras que se van al sur a la zafra” (participante en el grupo de discusión celebrado con las profesionales del Mercado del Agricultor de Tegueste)

Las razones principales de esa invisibilidad y aislamiento suelen ser dos: que sus compañeros varones o padres son los que se encargan formalmente de la relación con el exterior, y que ellas tienen tal sobrecarga de trabajo intentando conciliar sus tareas en la explotación con el cuidado de sus hogares y familias que no tienen casi tiempo para otras actividades.

“El problema no es que no haya muchas mujeres en el sector. El problema es dónde están, porque no están a la vista, o no se implican, porque no están acostumbradas a dar su voz o su voto” (horticultora joven de Güímar)

“Yo creo que las mujeres en el mundo rural estamos en el segundo plano... Es que aquí los maridos son los que llevan la voz cantante” (Agricultora profesional de subtropicales, plataneras y papayas, en la zona sur de la isla)

“La mujer siempre ha llevado todo todo todo pero el hombre es que el que da la cara, y esto suele pasar porque nosotras somos tontas y damos pasos atrás... muchas veces ellas son las socias y mandan al hijo o al marido” (participante en el grupo de discusión realizado con profesionales del Mercado del Agricultor de La Orotava)

Pero el problema de que las mujeres no asistan personalmente a las reuniones y envíen a sus compañeros varones es que en ocasiones se quedan sin informaciones importantes y sin la posibilidad de participar de las decisiones:

“Yo le pregunto ¿qué tal la reunión? Y él me responde: No, nada, ahí, hablando. Y no me cuenta más. Me desespera” (participante en el grupo de discusión realizado con profesionales del Mercado del Agricultor de La Orotava)

Todas las entrevistadas coinciden en su deseo de conocer a otras agricultoras y ganaderas, en la importancia de esto para su actividad profesional pero también, y no en segundo lugar, para su enriquecimiento personal, y solicitan al Servicio Técnico de Agricultura y Desarrollo Rural (y de manera concreta al Proyecto Mujeres Rurales de Tenerife) que siga propiciando actividades y espacios de encuentro entre mujeres “que de otra manera no suelen darse”.

Es interesante señalar que los Mercados del Agricultor son un contexto de sociabilidad entre las profesionales muy valorado:

“Si por alguna razón no puedes ir el fin de semana al mercadillo, lo echas de menos, porque entre semana estás sola todo el día, y cuando vas al mercadillo ves a gente. El mejor rato es el domingo a primera hora, cuando todavía estamos casi solas, que te echas el cortadito con otras o te chillas de puesto a puesto” (Participante en el grupo de discusión celebrado con las profesionales del Mercado del Agricultor de Tegueste)

“Lo bueno es cuando te puedes turnar con la vecina de puesto, y te cubres para darte una escapada dentro del mercadillo. Ahí aprovechas a ir con unas y con otras” (Participante en el grupo de discusión celebrado con las profesionales del Mercado del Agricultor de Tegueste)

“Mis relaciones sociales son el mercadillo. Yo no tengo más vida social. Durante la semana no tienes tiempo ni para tomarte un cortado. Y si el fin de semana tienes una reunión de familia o quieres salir, al día siguiente vas al mercadillo muy cansada. Te lo piensas” (Participante en el grupo de discusión celebrado con las profesionales del Mercado del Agricultor de Tegueste)

“Para mí el mercadillo es muy importante como sitio de contacto con las demás, y también con la clientela, que a veces no te compra pero viene y te saluda. Y yo se lo agradezco. Disfruto mucho ese momentito en el que hablas con ellos” (Participante en el grupo de discusión celebrado con las profesionales del Mercado del Agricultor de La Orotava)

“Aquí hubo un caso de una mujer que enviudó, y se quedó muy triste, y ella te decía que necesitaba bajar al mercadillo a vender porque eso le daba la vida. Necesitaba bajar a defender su puesto. Sentía que se le caía la casa encima” (Participante en el grupo de discusión celebrado con las profesionales del Mercado del Agricultor de San Isidro)

g) Participación social y asociacionismo profesional

Aproximadamente la mitad de las mujeres entrevistadas no pertenecen a ninguna asociación, ni profesional ni de ningún otro tipo. Sin embargo las que sí lo están, suelen ser socias a la vez de distintas entidades: asociaciones del subsector, de productores de la zona, cooperativas, etc. y consideran que participar “siempre te enriquece”.

“Yo creo que las mujeres se mueven, y si nos dejan, más” (risas). *“Nosotras aportamos más orden en la manera de hacer y de comunicarnos”. “Es que si no mueves nada, es como si no estuvieras” si solo te quedas en la finca, parece que eres una burra y que no sabes hacer otra cosa”* (Horticultora ecológica de Valle San Lorenzo, Arona)

“Siempre caminas mejor si estás unido. En agricultura ecológica, por ejemplo, esto es muy importante, porque las fincas son pequeñas y si cada uno camina por su lado, no nos ven” (Horticultora ecológica de Valle San Lorenzo, Arona)

“En un futuro yo seré empresaria, pondré a gente a trabajar, y seré la que tenga la voz” “Es importante que las mujeres estemos en estos espacios, tenemos derecho a decidir” (ganadera de cochino negro de Icod-Tegueste)

Aquellas que no participan en ningún espacio social ni profesional, alegan principalmente falta de tiempo para asistir a las reuniones o actividades, pero a eso añaden la inexistencia o desconocimiento por su parte de esas organizaciones u asociaciones en su entorno, no hallarse personalmente motivadas para ello, o desconfianza en las dinámicas de las mismas.

“Para reuniones y eso... no podemos ir los dos” (joven ganadera de caprino de Buenavista)

“Estoy tan cansada de luchar por lo mío que no tengo fuerzas para meterme en asociaciones...” (Agricultora ecológica y promotora de turismo rural de Los Realejos)

Existe también entre las mujeres profesionales la percepción de que las reuniones suelen estar mal organizadas y son poco productivas, no todas y todos los participantes se sienten por igual invitados a hablar, y muchas veces no se aprovechan para tomar las decisiones realmente importantes. En este sentido su participación es percibida como una pérdida de tiempo, recurso del que casi no disponen.

“Al principio me cuesta un poquito -participar en los espacios profesionales-. Voy tanteando si veo que es ameno y me motiva, y sobre todo que haya fluidez en los temas que se tratan. Pero si se estancan siempre en los mismos temas, y siempre hablan los mismos... al final piensas ¿para qué vine a esta reunión? En esos casos, pues ver, oír y callar...” (Ganadera de cochino negro de Icod-Tegueste)

Espacios en los que, salvo excepciones, les intimida hablar ya sea por vergüenza e inseguridad acerca de sus propias habilidades para comunicarse y el interés de lo que desean decir, ya sea porque sienten que sus opiniones son menos escuchadas y respetadas.

“Cuando asistes a las reuniones quieres decir algo pero no sabes si se van a reír de ti... así que muchas veces no hablas” (ganadera de caprino de Los Realejos)

Reconocen que los varones se sienten más seguros interviniendo porque “simplemente tienen más experiencia” (floricultora de Buenavista)

De manera concreta, y en relación con las organizaciones profesionales, la mayoría afirman sentirse algo incómodas por tratarse de espacios habitualmente muy masculinizados, donde se sienten observadas y en ocasiones incluso percibidas como “intrusas”.

“Si te descuidas hacen anécdota de ello (de ser la única mujer que asiste) y tienes que vestirme de una forma no muy llamativa... porque entonces no te miran a los ojos” afirma una profesional que lleva muchos años participando activamente de muchas asociaciones y que también percibe que dicha situación ha ido cambiando a mejor con los años” (agricultora de San Miguel de Abona).

“A mí me dio igual, pero tanto en la cooperativa como en el mercadillo asistían más hombres que mujeres. Al principio, hace más de 20 años, le llegué a decir a mi marido que él también entrara a las reuniones porque yo era la única mujer de cerca de 400 personas. A los 2 o 3 años empezó a venir alguna más, y yo nunca dejé de ir. Justo antes de cerrar la cooperativa ya iban tantas mujeres como hombres” (agricultora de Güímar)

“En Turrecan –la asociación insular de cochino negro- no me sentía cómoda, son todos hombres, tú sabes. Te miran como diciendo ¿qué hace ésta aquí...? Al final yo le decía a mi marido que fuese él a las reuniones. No me encontraba a gusto, sino fuera de lugar... Si a lo mejor yo fuera más dispuesta, pero a mí me gusta más pasar desapercibida” (ganadera de cochino negro de Icod-Tegueste)

“A mí no me importa que sean espacios mixtos, aunque siempre sabes que hay alguno que no te pone asunto porque eres mujer” (agricultora de hortalizas y papa de Candelaria)

En muchas asociaciones se hace menos caso a las propuestas que hacen las mujeres, o tienes que ver como “un hombre copia la idea que acaba de decir una de ellas y entonces se asume que lo dijo él” (agricultora de hortalizas y viña de Tacoronte).

“En la cooperativa de papas no te escuchan. Oyen más a los hombres. El salón lleno y solo yo y dos o tres mujeres más. A veces te da hasta vergüenza” (participante en el grupo de discusión realizado con profesionales del Mercado del Agricultor de La Orotava)

Una de nuestras entrevistadas afirma que una vez fue discriminada e insultada, atacando a “su condición de mujer”, en una reunión de una cooperativa. “Si en aquel momento yo hubiera sido un hombre, le hubiera correspondido” (horticultora de Arico)

No obstante muchas de las profesionales participantes del estudio dicen haberse enfrentado a estas situaciones de discriminación con carácter:

“Yo, si no sé algo, lo pregunto cuatro veces si hace falta, y si me equivoco pido perdón también las veces que sea necesario... Nunca me he callado si quería hablar pero eso sí, cuando voy a una reunión de hombres nunca llevo traje. Ir vestida con pantalones hace que no te distingas en nada... si nos miramos, todos llevamos pantalones y camisas” (horticultora de Arico)

“En las reuniones yo levanto la mano y digo lo que tenga que decir... Cuantas más mujeres participen, mejor... hay que acabar con esa imagen de que las mujeres están en un segundo plano. Existe la idea de “sé que eres capaz, pero no te veo hacerlo”... Estas cosas también van en la personalidad de cada una, y de las personas de las que te rodeas... Las mujeres tienen que concienciarse que tienen que dejar de estar en un segundo plano. Si ellas no quieren participar en las actividades, no se les puede obligar, pero hay que abrirles la mente a través del contacto con otras mujeres y de su propia experiencia” (horticultora joven de Güímar)

Y hay otras profesionales que participan frecuentemente y no sienten especiales obstáculos:

“Mujeres que vayan a las romerías con las yuntas, no hay ninguna, solo yo” pero “me siento cómoda con los compañeros del arrastre de ganado. Ya los conozco, y no tengo problema mientras me respeten y yo respete” “Creo que yo soy la única mujer que tiene el carnet de transporte de animales vivos –el carnet de primera, hasta 24 toneladas-“ (Ganadera de vacuno de La Laguna)

“Allí (por la Asociación de Ganaderos de Tenerife) nos miramos todos igual, lo mismo trabajamos nosotras que ellos” (ganadera de vacuno de La Esperanza)

“Allí –en ASOCAN, la asociación de ornamentales, flor cortada y plantas de Canarias– te sientes un poco la única. Tiene que haber otras mujeres pero yo soy de las pocas que asisto. Supongo que otras mujeres no participan porque cuando asistes, prácticamente son todo hombres... te sientes un poco como... (Risas) Pero vamos, es lo que hay en el sector” “No me siento incómoda” (floricultora de La Laguna)

Aunque algunas de ellas reconocen que no siempre fue así en todos los espacios y que tuvieron que demostrar sus méritos durante tiempo hasta que efectivamente se produjo un trato igualitario:

“Nosotras tenemos que demostrar el triple para poder tener voz. El esfuerzo es mucho mayor. Me doy cuenta de que las mujeres que tienen su sitio en el sector le han dedicado muchísimo tiempo y esfuerzo, y que nos les ha rendido tanto y esto no debería ser así. Nos cuesta mucho llegar” (floricultora joven de La Laguna)

“Yo en la tienda por ejemplo, he sufrido durante dos o tres años, que estando yo allí (los clientes) sólo se dirigían a mi compañero para que les asesorase. Hay mucho machismo, mucho. Y más en la agricultura” (profesional de la viticultura y la enología de Güímar).

“Yo soy técnica agrícola y cuando hablo con los hombres no me siento tan respetada como cuando hablo con mujeres” (participante en el grupo de discusión realizado con profesionales del Mercado del Agricultor de La Orotava)

Afirman que para no dejarse acobardar por los prejuicios sexistas a los que se enfrentan en muchas situaciones hay que tener los objetivos muy claros y seguridad en tu capacidad.

“Hay que tener mucha fortaleza mental. Decirte esto lo hago, yo puedo... pero no es fácil para todas las mujeres... Mi padre siempre me llevaba a las bodegas, al mercado, a los tenderetes, a sitios de hombres a los que me acostumbré a tratar. Entiendo que para muchas sea incómodo. Hasta mi madre le decía a mi padre “No lles a la niña a esos sitios” (viticulora y enóloga de Güímar)

Un contexto en el que las mujeres profesionales se sienten mucho más cómodas para interaccionar es el de los Mercados del Agricultor. Habitualmente son numerosas y juegan un papel muy relevante.

“En el mercadillo no hay ese problema; aquí sí se respeta nuestra opinión, pero lo cierto es que la mayoría somos mujeres. A veces el agricultor es él pero la que vende es su mujer” (participante en el grupo de discusión realizado con profesionales del Mercado del Agricultor de Tegueste)

En este ámbito hay muchas mujeres líderes que ellas reconocen con habilidades para “poder tirar de las demás” pero creen que verdaderamente hay pocos Mercados donde eso se esté produciendo.

Acerca de su participación en las juntas directivas de los Mercados del Agricultor de la isla o de las asociaciones profesionales hay muy diferentes discursos y realidades. Mujeres que dicen no querer estar en ellas por no sentirse capacitadas y/o con tiempo disponible suficiente para ocuparse como debieran, y otras que están responsabilizándose de ello con muchas ganas pero también algún recelo.

“Las mujeres que tienen algún cargo en la asociación son vocales, porque los puestos altos los tienen los hombres” (agriculora de papa, hortalizas y frutales de La Esperanza, El Rosario)

Una de nuestras entrevistadas, que participa como única mujer en la junta directiva de una asociación profesional, afirma que tal vez “las mujeres no participan por dinámica y costumbre” y también confiesa que “a veces te queda la duda de si te invitan a estar en la Junta porque eres mujer. No sabes si es por aquello de tener alguna o porque eres igual de válida” (avicultora en Malpaís, Candelaria)

El discurso de algunas de las entrevistadas más jóvenes es que la mayor o menor participación de las mujeres y hombres en las asociaciones y espacios profesionales del sector depende más del interés personal, el nivel cultural y la disponibilidad de tiempo de cada cual que de cuestiones de género.

“A no ser que sea algo urgente, tiendes a quedarte en tu propia finca” (joven agricultora con formación como ingeniería técnica agrícola, instalada recientemente como horticultora ecológica en La Esperanza, El Rosario)

“En la cooperativa solo hablan los que tienen estudios. Los que no tienen se sientan atrás y no hablan” (Medianera en una finca de papas en Granadilla. 57 años)

Sea como sea, todas las entrevistadas consideran que es muy importante que las mujeres profesionales participen de cuantos más espacios mejor para visualizar su existencia y su trabajo, y también para poder formar parte de las decisiones.

En esa línea, casi todas las mujeres preguntadas al respecto manifiestan su deseo de formarse en la mejora de sus habilidades de comunicación (saber expresarse), tanto para ganar propia seguridad y vencer el miedo al ridículo, como para aumentar su efectividad comercial y de participación social.

Asimismo son muchas las participantes de la investigación que han manifestado su interés por conocer los nombres, objetivos y actividades de las asociaciones de mujeres profesionales del sector que haya en Canarias o en cualquier otro lugar del estado.

h) Algunas impresiones de las profesionales sobre la posición de las mujeres en sus sectores y sobre la situación general del mismo:

AGRICULTURA ECOLÓGICA

“En este sector creo que hay presencia de mujeres, aunque a lo mejor no la suficiente, pero están bien posicionadas, también por la diferente mentalidad de las personas que producen en ecológico. No conozco cómo es en el convencional” (joven horticultora ecológica instalada recientemente en La Esperanza, El Rosario).

“La agricultura ecológica requiere mucho trabajo y es difícil tanto encontrar como producir semilla ecológica, pero está comenzando a crecer, así que puedes hacer algo de dinero, y muy importante, cuidas tu salud. Es muy importante que en los colegios se trabaje la sensibilización de la infancia con la buena nutrición, el consumo de productos ecológicos y locales, la sostenibilidad ambiental. Que los niños lleguen a casa hablando de eso, de lo ecológico, y a las madres nos les queda otro remedio que hacerles caso.... Y también enseñar a quienes tienen tierras a cultivarlas” (Horticultora ecológica de Valle San Lorenzo).

HORTICULTURA

“La mayor potencialidad actual de la producción de hortalizas es un ligero aumento por el interés del producto local, por lo que hay profundizar en la venta directa a través de los Mercados del Agricultor y la colocación del producto en la puerta de casa, de las familias y de los pequeños negocios: tiendas y restaurantes” (viticultrice y enóloga de Güímar).

SUBTROPICALES

“El sector del plátano aún está muy masculinizado, hay pocas mujeres y no están bien posicionadas, pero hay perspectivas de cambio. Las de mayor edad no tienen mucha cualificación y generalmente trabajan sólo como peones agrícolas, pero están llegando mujeres más jóvenes y formadas que están tomando las riendas de sus propias explotaciones” (Agricultora de platanera de Buenavista).

VITICULTURA Y ENOLOGÍA

“En lo que se refiere a la viticultura hay cada día más mujeres y juegan un papel fundamental en el sector, pero les falta visibilidad”.

“Si la mujer se retirara del sector, el tema de la viña en cordón desaparecería” (Enóloga y agricultora de viña y aguacates con fincas en diferentes puntos del norte de la isla)

PAPA

“Al sector de la papa le ha venido muy bien el Plan Insular de la Papa y la unión que se ha producido entre el norte y el sur, así como los acuerdos de distribución (unos ya firmados y otros en proceso) con cadenas de supermercados potentes” (agricultrice de viña y papa de San Miguel de Abona).

FLORICULTURA

“El cultivo de flores te da más estabilidad que el de hortalizas si sabes encontrar clientes cercanos y estables que vendan tu producto” (floricultrice de rosas, Buenavista)

En relación con la presencia de mujeres en el subsector de las próteas, se afirma que “hay muchas mujeres y están trabajando duro” pero aun así persisten numerosos estereotipos sexistas “Aprendemos a vivir con ello, no le doy relevancia porque no dejo de hacer nada por el hecho de ser mujer, pero tengo claro que implica un

sobreesfuerzo en algunas cosas". En cuanto a la próteas en sí "aún hay mucha capacidad de crecimiento en materia de exportación. La flor está siendo muy bien recibida en el exterior y todavía la cuota de mercado es pequeña"
(Floricultora joven de La Laguna)

GANADERÍA

Las mujeres ganaderas perciben que verdaderamente son minoritarias en el sector aunque hay muchas más de lo que gente ajena a él imagina. Y están más en el sector caprino que en el de vacuno. Creen que actualmente hay muchas mujeres cuidando de los animales, ordeñando, haciendo queso artesanal, engordando cabritos y terneros para su sacrificio, y ocupándose también de la comercialización de los productos lácteos y los derivados cárnicos.

GANADERÍA VACUNA

"El ganado vacuno es más complicado que el caprino, exige más esfuerzo en tiempo y trabajo. Hay muy pocas mujeres dedicándose a él. Y el agua de abasto que se necesita para el ganado tiene un importante coste. Además el precio de la leche no ha subido en varios años y es bajo. Lo bueno es que por ahora tanto su producción de leche como de carne es pagada puntualmente". Cree que habría que hacer una mejor promoción de los productos locales para que la población de la propia isla los consumiera (ganadera de vacuno de La Esperanza, El Rosario)

"Los piensos suben mucho y tardamos mucho en cobrar de la cooperativa, en ocasiones hasta 7 y 8 meses" (ganadera de vacuno de La Laguna)

GANADERÍA CAPRINA

"El caprino es una actividad tradicional con gran valor cultural que debería ser más apoyado por las instituciones". Una de las mayores dificultades de muchas de las ganaderas del Valle de la Orotava es que muchas veces no son propietarias del terreno donde tienen a los animales, lo cual les incrementa mucho los costes, tanto que en ocasiones no les da para pagar el propio seguro. "A pesar de todo ello a mi hija le gusta la explotación y parece que va a continuar con ella" (ganadera de caprino de Los Realejos)

"No se nos valora el trabajo. Yo misma lo veo. La presencia de mujeres está olvidada en este sector, no se las ve en reuniones. Ellas son las que se quedan aquí –con los animales y elaborando el queso- y los hombres son los que parece que trabajan" "hay tantas queserías y tantas mujeres que también viven de esas queserías". "Aquí viene gente y preguntan por el queso de mi pareja, pero el queso no lo hace él, lo hago yo" "Ahora el queso se llama con las iniciales de mi pareja, pero abajo, cuando iniciemos

el nuevo proyecto, ni va a aparecer él ni voy a aparecer yo en la etiqueta, sino el nombre de la finca y ya está” (joven ganadera de caprino de Teno Alto, Buenavista)

“Vivimos de los que nos dan ellas -90 cabras en régimen de pastoreo-. Este es un medio que te permite vivir de lo que te dan los animales”. Lo peor es “la competencia, sobre todo la venta de queso ilegal, porque no se puede competir con esos precios” (ganadera de caprino de Buenavista)

GANADERÍA PORCINA (SUBSECTOR DEL COCHINO NEGRO)

La ganadería porcina especializada en cochino negro está predominantemente liderada por hombres.

“El mayor potencial de nuestro subsector es la propia calidad de la carne, que es una carne muy valorada. Está en auge. Los animales están bien cuidados, alimentados y no estresados... las condiciones en las que están, sin enjaular, se notan en el producto” (ganadera porcina de Icod-Tegueste)

AVICULTURA

En el caso de avicultura hay muy pocas mujeres visibles.

En cuanto a la situación del sector “existe una competencia desleal en el sector, hay que controlar la producción de fuera. No entiendo para que se traen productos que también se tienen en las islas... y si entran, que se les apliquen los mismos controles y se diferencien claramente en el mercado unos productos de otros” (avicultora en Malpaís, Candelaria)

SOBRE LAS OFICINAS DE EXTENSIÓN AGRARIA Y DESARROLLO RURAL Y SU UTILIZACIÓN DE LOS SERVICIOS

La mayoría de las mujeres entrevistadas tienen conocimiento de la existencia de las Oficinas de Extensión Agraria (OEA), saben dónde están y conocen el nombre de alguno de sus técnicos o técnicas. Pero presentan tres distintos perfiles:

1. Las que las usan intensivamente para muchísimas cuestiones y las consideran muy útiles (asesoramientos técnicos, formaciones, análisis de la tierra y las aguas, recogida de muestras para el Laboratorio Insular, etc.).

“Siempre que tengo un problema voy allí” (agricultora profesional de rosas en Buenavista) y piensan que son absolutamente necesarias.

“Soy una convencida de la necesidad de existencia de las OEA” (agricultora profesional de papa y viña de San Miguel).

“Las que estamos en esto sabemos para qué sirve Extensión Agraria” (ganadera de vacuno de La Esperanza, El Rosario).

2. Las que sólo acuden a solicitar subvenciones, informarse de alguna alerta, o cumplir con obligaciones administrativas (registro de ganado, declaración de cosecha, etc.) pero desconocen el resto de los servicios que se ofrecen. Ni preguntan por ello ni se las informa por defecto. En ocasiones también participan de las formaciones o actividades a las que son invitadas por la Oficina

3. Las que aun sabiendo de su existencia no son interlocutoras directas de la Oficina. De esa relación se encarga su pareja varón o algún familiar.

Todas ellas además piensan que seguro que en sus localidades hay muchas otras mujeres agricultoras y ganaderas que nunca se han relacionado con la Oficina, o que la confunden con un recurso municipal. Y que el Servicio tampoco sabe de ellas, o cuando por primera vez la cita se encuentra con que ellas no saben a qué se les ha convocado ni quién.

En definitiva las entrevistadas sugieren que las OEA deberían darse a conocer más, intentar llegar a esas mujeres e informarles sobre sus servicios. Consideran que esa sería una manera de potenciar su empoderamiento.

En relación con el trato del personal técnico de las oficinas, que perciben principalmente masculino, la mayoría de las usuarias dicen que es amable y que siempre “intentan ayudarte”. Sin embargo se quejan de que a veces los procesos son excesivamente burocráticos y que en ocasiones el lenguaje no se adapta a sus necesidades.

“A mí me parece importante que haya mujeres en Extensión Agraria. Con una mujer hablo de cosas que con un hombre, las puedes decir, pero no las va a entender igual”
(agricultora ecológica y promotora de turismo rural de Los Realejos)

a) Las mejores vías de comunicación con ellas

La forma más efectiva en que una OEA puede comunicarse con una mujer profesional es por teléfono. Y para asegurar que la comunicación sea verdaderamente con ellas y no con sus compañeros, la mejor manera es llamada o mensaje a sus móviles (demandan mayoritariamente la puesta en marcha de nuevo del servicio de mensajería a móviles).

Acercarse a las dependencias no siempre es fácil, por tiempo y por transporte, y la comunicación vía correo postal también puede ser útil pero no es tan ágil para algunas cuestiones. Consideran que el envío de cartas es menos práctico, pero que también les sirve para algunas informaciones.

Sugieren que la mejor forma para animarlas a ellas y a otras mujeres a participar de alguna actividad es mediante el trato directo y una invitación personal que les haga sin duda sentirse cómodas e incluidas. Si es genérica es muy probable que muchas mujeres deleguen en sus parejas varones o que ni siquiera se plantee en casa la posibilidad de que sea ella la que acuda.

Para aumentar las vías informativas de las OEA son varias las entrevistadas que también proponen que se trabaje de manera más colaborativa con otras instituciones, entidades profesionales y casas comerciales, y que se difundan más actividades a través de los medios de comunicación.

“Si no conoces las Oficinas de Extensión Agraria, pues no acudes y no te enteras. Las mujeres suelen oír la radio cuando trabajan, o la televisión en casa, o los periódicos, son medios habituales para ellas, sobre todo las que son un poco mayores”
(agricultora profesional de platanera, Buenavista). *“De hecho lo más efectivo a veces es el boca a boca, porque realmente tienes poco tiempo para buscar... Solo si ya tienes interés, o lo conoces, vas directamente a por la información”*

Aproximadamente la mitad de las agricultoras y ganaderas entrevistadas no hacen uso de Internet ni de las redes sociales. Podríamos resumir los perfiles de la totalidad en cuatro categorías: las que dicen no tener conocimientos ni interés en aprender sobre ello; a las que les despierta curiosidad pero no están alfabetizadas tecnológicamente y les parece muy difícil el acceso; las que dicen saber acceder e incluso tener los medios para ello pero no quieren ocupar tiempo en eso porque no lo ven productivo; y finalmente aquellas que sí lo usan frecuentemente (tienen páginas web y perfil de Facebook propios, y algunas también de sus empresas).

Entre estas últimas, las usuarias frecuentes, lo que hemos detectado es que hay un número significativo que desconocía la existencia en Facebook de la Fan-page del Proyecto Mujeres Rurales de Tenerife, y en ocasiones incluso la del propio Servicio Técnico de Agricultura y Desarrollo Rural, Agrocabildo.

Incluso entre las alfabetizadas digitalmente se nos comenta que les resulta pesado consultar con periodicidad el correo electrónico y descargar los documentos informativos que se les envían desde las Oficinas. No tienen en general hábito de hacerlo por lo que finalmente no acceden a ellos.

“Me interesan los nuevos productos y las nuevas técnicas, pero no utilizo las redes sociales para informarme. No me llama, ni tampoco tengo tiempo para ello. Me gusta más que visiten mi finca y me lo cuenten” (agricultora profesional de hortalizas y papas en Candelaria)

“Cuando llegas a casa, en mi caso, (estás tan cansada) que no tienes ganas ni de Facebook ni de nada” (agricultora de platanera de Buenavista)

En cuanto a las publicaciones del Servicio en papel, un alto porcentaje dicen que no les llegan ni las recogen en las oficinas. Algunas de ellas añaden que no les resultan atractivas, que prefieren que esas informaciones “se las cuenten en persona”.

Entre las más formadas y que sí suelen consultar las publicaciones, reciben las hojas divulgadoras por correo postal y/o consultan la página web Agrocabildo se nos habla de la utilidad de estas vías (“me resultan interesantes, busco aspectos técnicos”) pero también se nos trasmite una crítica: se visibiliza poco la existencia de las mujeres profesionales.

“He visto muy poco publicado sobre mujeres agricultoras, pero lo leería” comenta una joven horticultora de Güímar.

No obstante hay que señalar que la mayoría de las entrevistadas no se han detenido a analizar si las publicaciones del Servicio son redactadas intentando eliminar sesgos sexistas o con cierto compromiso con las políticas de igualdad.

Otro espacio privilegiado de comunicación con mujeres profesionales es el Mercado del Agricultor. Utilizar sus cauces internos de información, ser punto del orden del día en cualquiera de sus reuniones, y/o especialmente aprovechar los días de venta (que es cuando seguro que están las profesionales) para acercarse a saludarlas y entregarles en mano las convocatorias de las OEA o del Proyecto Mujeres Rurales de Tenerife puede ser muy efectivo.

“Una forma muy fácil de contarnos cosas a nosotras es que se le pase la información a la técnica de la asociación y ella nos lo dice” (participante en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de Tegueste)

b) Su participación e interés por las actividades de formación del Servicio de Agricultura

La mayoría de las mujeres entrevistadas han realizado cursos organizados por el Servicio Técnico de Agricultura y Extensión Agraria de uno u otro tema. Algunos en el marco del Proyecto Mujeres Rurales y otros muchos incluidos en los planes anuales de formación. También han participado en actividades convocadas por la Escuelas de Capacitación Agraria y por la Casa del Ganadero.

Son varias las mujeres que dicen solo enterarse de la existencia de formaciones si pasan por la OEA, y que claramente ésta es una circunstancia muy puntual, así que nos indican que la mejor manera de hacerles llegar la información sobre cursos es visitándolas personalmente en sus fincas para que se sientan “invitadas de verdad” o hablando con ellas por teléfono cuando ya existe una relación previa. Y como recordatorio, mensajes a sus móviles.

En cuanto al mejor horario para realizar las formaciones, tanto en el caso de las agricultoras como de las ganaderas, es la tarde, aunque en esa franja muchas veces se les complica con las cargas familiares.

Para la difusión, sería interesante coordinarse no sólo con las Agencias de Empleo y Desarrollo Local de los distintos municipios sino también con las Concejalías de Igualdad de los mismos.

Las profesionales más formadas y jóvenes también plantean el uso del correo electrónico, de la página web y de la fan-page del proyecto para la difusión.

Las razones esgrimidas principalmente para no asistir a las formaciones son: desconocer la existencia de las mismas, falta de tiempo para acudir debido a las exigencias de la finca o a las cargas familiares, ya haber realizado ese curso específico (reclaman una mayor variedad y la actualización de los contenidos para aquellas que ya llevan tiempo en el sector), y en último lugar, aunque no el menos importante, cierta vergüenza por participar en un curso en el que presuponen mayoritariamente apuntados a varones.

“Sobre todo al principio, cuando estás empezando, a veces ni acudes a formaciones ni acudes a actividades por falta de tiempo. Se te va el día en la finca” (Joven agricultora con formación como ingeniería técnica agrícola, instalada recientemente como horticultora ecológica en La Esperanza, El Rosario)

En este sentido algunas de las entrevistadas afirman que “no les parece necesario, no es indispensable” que haya cursos solo dirigidos a mujeres pero que “sin lugar a dudas a muchas les facilitaría la asistencia”.

“Yo conozco muchas que trabajan tanto o más que los hombres en la explotación, sin embargo a los cursos van ellos” (agricultora de Güímar)

“Una mujer que se siente dominada por un hombre, y va con su pareja a un curso, va a estar callada” (agricultora ecológica y promotora de turismo rural de Los Realejos)

Y esto es especialmente relevante cuando se trata de formaciones sobre el uso de maquinaria, que son cursos a los que algunas profesionales no quieren acudir porque suponen que serán la única mujer asistente, o acuden pero se retraen a la hora de intervenir o hacer las demostraciones.

Una de las entrevistadas, una agricultora profesional de 52 años y con 20 años de experiencia dedicada a los subtropicales, plataneras y papayas en la zona sur de la isla reconoce que en un curso de deshijado, por ejemplo, ella “no se atrevería a coger la barreta delante de un grupo de hombres... Ni mi propio marido me deja hacer ciertas labores en la finca”.

Justamente otra participante en la investigación, una agricultora de platanera de La Orotava nos cuenta que asistió a un curso de deshijado que le pareció muy interesante y que ella “era la única mujer... un señor me dijo que era la primera vez que veía a una mujer con una barreta”

“En los cursos con hombres siento que ellos saben más, o tienen mayor iniciativa a la hora de hablar, por lo que al final te sientes cohibida y no participas” (agricultora de hortalizas y viña de Tacoronte)

Otra perspectiva:

“He participado en muchos cursos y la experiencia siempre ha sido buena, y aunque es cierto que asisten muchos más hombres yo me he sentido bien tratada y no he estado molesta... además nunca he tenido problema con mi pareja en este sentido, todo lo contrario, siempre me anima a asistir” (agricultora de Güímar)

“En los cursos de compostaje, yo hacía los mismo que los hombres excepto voltear la pila de compost, que se hace con tractor... pero como también se puede voltear a mano, yo lo hacía a mano” (horticultora ecológica de Valle San Lorenzo, Arona)

Se sugiere por parte de varias de las entrevistadas que si desde el Servicio en general, o desde el Proyecto Mujeres Rurales de Tenerife organizamos cursos sobre manejo de maquinaria para mujeres, intentemos siempre que las monitoras también sean mujeres para que las asistentes puedan ver a otras profesionales expertas demostrando que son capaces.

“Es muy importante que vean que una mujer lo hace”... “a mí el otro día me encantó ver en el programa Mar y Tierra, en la televisión, a una mujer manejando un tractor”
“Yo tengo un tractor muy viejo, ese no me atrevo a cogerlo, pero sé que hay otros más manejables que yo podría” (Horticultora ecológica de Valle San Lorenzo, Arona)

Otra de las razones por las que en ocasiones a las mujeres profesionales les resulta difícil asistir a las formaciones y actividades es por la falta de transporte, por tener que depender de otras personas para su movilidad.

“Si podemos ir los dos, pues vamos, pero si no, pues va él, como antes yo no tenía carnet. Ahora ya hay posibilidad de que yo vaya” (joven ganadera de caprino de Teno Alto, Buenavista)

Otra de las entrevistadas que también reconoció límites por este hecho explica que no tiene carnet porque para cuando tuvo tiempo para ponerse a estudiarlo, ya tenía a los hijos grandes y éstos no la dejaron: “Me decían “quita pa’llá viejita, quita pa’llá” y nunca aprendí... ahora ya no tengo interés” (Medianera en una finca de papas en Granadilla.)

La realización de cursos, además de para mejorar tus formas de hacer en la explotación, es útil para dar cumplimiento a la exigencia de determinadas horas de formación planteada por algunas instituciones para el acceso a ayudas, e incluso para tener prioridad en la adjudicación de un puesto en algunos Mercados del Agricultor.

Entre las demandas formativas más repetidas, además de las habilidades de comunicación para su participación y las estrategias de mejora de la comercialización (cómo exponer de manera atractiva la mercancía en el Mercado, la relación con la clientela, etc.) está el manejo de pequeña maquinaria agrícola, la conducción de tractores, el uso de carretillas elevadoras, etc. Creen que las demostraciones son muy valiosas para favorecer la mecanización e innovación tecnológica de las explotaciones.

También el conocimiento de nuevas variedades de cultivo, el control de enfermedades, la aplicación de productos fitosanitarios, agricultora ecológica, la gestión de residuos, técnicas de conserva y encurtido para el aprovechamiento del excedente, y cocina saludable con producto local.

Igualmente ha habido alguna demanda específica relativa a aspectos de fiscalidad, derechos sociales y laborales en la empresa agraria.

En lo que respecta a las nuevas tecnologías, algunas de ellas afirman que antes se realizaban muchos cursos relacionados con la alfabetización tecnológica y que ahora son más escasos y tal vez sería necesario reeditarlos.

En este mismo sentido una de las posibles formaciones que se ha demandado en varias entrevistas y grupos de discusión es un mejor manejo del propio móvil y de los programas de mensajería instantánea (específicamente el WhatsApp) para facilitar su comunicación personal y su participación en chats informativos gestionados por las OEA o de mujeres agricultoras y ganaderas de la zona.

Teniendo en cuenta que son varias las entrevistadas formadas tecnológicamente que nos han contado que utilizan Internet para la búsqueda de información sobre nuevos cultivos, innovaciones tecnológicas, otras empresas del sector, etc. una posible idea de formación para este perfil sería su entrenamiento en un mejor aprovechamiento de la RED (cómo realizar mejores búsquedas, páginas de referencia, programas a descargar que les podrían resultar útiles para la gestión de sus explotaciones, potencialidad de las redes sociales para la proyección de sus negocios, utilización de los servicios online que ofrecen algunos organismo del Cabildo, como por ejemplo la posibilidad que está ofreciendo el Laboratorio Insular de Vinos de Tenerife de acceder a los resultados de las analíticas desde tu propio ordenador o el programa de recomendaciones de riego para subtropicales, cítricos y frutales. Una formación que también puede ser atractiva para las que estén alfabetizadas pero aún no muy animadas a usarlo.

También se ha verbalizado la demanda de cursos en los que se entremezclen contenidos de agricultura y ganadería. Tras explicarle a la profesional la diferenciación administrativa entre ambos servicios insulares su respuesta fue “Pues está muy mal porque un sector no se entiende sin el otro” (avicultora en Malpaís, Candelaria).

c) La posibilidad de realizar visitas guiadas a otras fincas

La mayoría de las mujeres entrevistadas muestran gran interés por visitar otras fincas y compartir experiencias y formas de hacer. Les parece una manera agradable y muy y práctica de aprender nuevas técnicas que les permitan mejorar sus propias explotaciones y conocer nuevos cultivos que les posibiliten diversificar los propios, mejoren el suelo, tengan más salida en el mercado, etc.

De igual manera se muestran predispuestas a ser ellas las visitadas, aunque algunas infravaloran, tal vez por baja autoestima, el interés de lo que podrían mostrar en sus fincas.

También las hay que ya han pasado por la experiencia de ser visitadas y valoran muy positivamente la iniciativa, poniendo de nuevo sus fincas a disposición.

“Yo ya he participado. La última vez fui a visitar un ensayo de lechugas, mi explotación ya ha sido visitada por otras mujeres de la comarca y yo he visitado las suyas” (agricultora de Güímar)

“Mi granja ya ha sido visitada por otras personas, entre ellas un grupo de mujeres en una visita guiada desde la oficina y no tengo ningún problema en que se repita” (avicultora en Malpaís, Candelaria)

d) La posibilidad de convertirse en fincas colaboradoras

Han sido muchas las mujeres que desconocían la existencia de fincas colaboradoras y que han manifestado estar predispuestas a participar. Sus únicos recelos suelen pasar por la necesidad de aprovechar toda la extensión de la finca o ante la posibilidad de introducir algún virus no previsto.

Las profesionales que ya están colaborando en esta experiencia con el Servicio están muy satisfechas. Y es interesante señalar que varias de las mujeres que están recién llegadas a esta iniciativa lo han hecho invitadas expresamente por el Proyecto Mujeres Rurales de Tenerife, el cual detectó hace dos años que había pocas mujeres implicadas y consideró importante promover entre ellas la posibilidad de ser finca colaboradora.

e) Las subvenciones

Las entrevistadas consideran que seguramente existe cierto desconocimiento entre las mujeres agricultoras y ganaderas sobre el conjunto de las subvenciones que puedes solicitar en las OEA.

Añaden que además habitualmente hay numerosas críticas sobre que las subvenciones requieren de mucho trámite, son escasas, se abonan tarde, requieren de inversiones por adelantado excesivas y/o generan dependencias y mantienen explotaciones no rentables, etc.

No obstante, aquellas que sí conocen las subvenciones y que han hecho uso de ellas valoran positivamente que existan y reconocen que han sido importantes para sus empresas (primera instalación, modernización, ayuda al cultivo, etc.)

Además la mayoría se han beneficiado de las ventajas aportadas en la baremación por el hecho de ser mujer (medida de acción positiva que muchas no entienden bien e incluso cuestionan, pero que mientras exista aprovechan)

“Que por ser mujer tengas más puntos, no sé si está bien o no. Creo que debería ser igual para todos, pero si me lo dan, bien” (Floricultora de Buenavista)

“Desde el momento que digas Mujer Rural ya nos estás distinguiendo del hombre y esa es una equivocación, tenemos que ser persona, ni mujer ni hombre” (horticultora de Arico)

En general desconocen si existen subvenciones específicas sólo para mujeres agricultoras o ganaderas.

f) Los premios Tenerife Rural

La mayoría de las entrevistadas afirman desconocer la existencia de los Premios Tenerife Rural, una iniciativa que una vez explicada les parece interesante y motivadora pero que ignoran si alguna vez ha sido recibida por una mujer.

Preguntadas sobre si se les ocurrirían mujeres a candidatar a dicho premio algunas de ellas señalan a las queseras de Teno Alto, las mujeres que regentan las dulcerías tradicionales de la zona de San Miguel (que además son de diferentes edades y generaciones), una ganadera caprina de la zona de La Sabinita que tras haber enviudado ha seguido liderando ella sola su explotación, etc.

No obstante algunas de las profesionales entrevistadas han sido homenajeadas (o conocen a mujeres que lo han sido) a iniciativa de los ayuntamientos en los que residen, los Mercados del Agricultor, el programa Agrojovent, o asociaciones de mujeres y/o vecinales de la zona.

“Creo que ese tipo de premios son útiles para valorizar a la persona. Se reconoce la tarea de esta persona durante muchos años. Es útil para ella y para el resto” (avicultora en Malpaís, Candelaria)

“Me parece que estos premios sirven para hacer saber que el trabajo de la mujer en el campo es importante” (agricultora de papas y hortalizas de Candelaria)

g) Programa Agrojovent

En cuanto al Programa Agrojovent varias de las entrevistadas han participado en él, pero son muchísimas las profesionales que desconocen completamente su existencia.

A colación de ello: en la medida en que muchas de sus hijas (e hijos) les ayudan con las fincas y el ganado, y es posible que en un futuro cercano se planteen responsabilizarse profesionalmente de sus propias explotaciones agrarias, podría ser muy interesante introducir información sobre el Programa Agrojovent en las actividades del proyecto Mujeres Rurales de Tenerife, para que ellas mismas lo difundan entre sus hijas e hijos y les animen a participar en él.

SOBRE EL PROYECTO MUJERES RURALES DE TENERIFE

Resulta curioso comprobar como casi la mitad de las entrevistadas no conocían de antemano el Proyecto Mujeres Rurales de Tenerife. Sin embargo, una vez informadas de la existencia del mismo, su filosofía, objetivos y las acciones que desde su comienzo se han llevado a cabo, todas ellas consideran muy importante la existencia de un proyecto insular específico para agricultoras y ganaderas.

“La información del Proyecto Mujeres Rurales no aparece suficientemente en Agrocabildo” (agricultora ecológica y promotora de turismo rural de Los Realejos)

“Está claro que hay que hacer una campaña para visibilizar el papel de las mujeres y que se conozca más el Proyecto porque pienso que las que lo conocen o van es porque ustedes personalmente se lo han dicho” (avicultora en Malpaís, Candelaria). La invitación personal es lo que funciona.

Algunas profesionales conocían el Proyecto a través de los comentarios de otras participantes en las actividades del mismo, y todas afirman tener muy buenas referencias.

A otras les suena por haber disfrutado en su propio municipio de la exposición y el video “Mujeres a pie de campo”, productos del proyecto elaborados en el año 2010 y que se mostraron de manera itinerante en la mayor parte de los municipios de la isla.

Por su parte, las mujeres que de verdad conocen y han participado de las diversas actividades del Proyecto, les parece muy interesante y se han fidelizado al mismo.

“Conozco el Proyecto, participo desde un principio y no he faltado al Encuentro ni un solo año... es lo mejor que me ha pasado: conocer a toda esta gente” (agricultora de Güímar)

Una de las potencialidades más interesantes para ellas del Proyecto es la oportunidad de encontrarse con otras mujeres profesionales. Un marco específico en el que compartir experiencias, de igual a igual.

“Las actividades del proyecto me han servido para no sentirme sola” (agricultora ecológica y promotora de turismo rural de Los Realejos)

Para muchas de ellas ese espacio de intercambio entre mujeres profesionales sólo se produce con familiares, mujeres de las explotaciones colindantes, o los fines de semana en el marco de los Mercados del Agricultor, pero es un momento en el que especialmente tienen que estar volcadas en la atención a la clientela y la comercialización del producto.

Entre las actividades del proyecto mejor valoradas por parte de las mujeres que han participado hasta la fecha están los Encuentros Insulares. Creen que es una magnífica oportunidad para conocerse y relajarse hablando de cuestiones que les interesan a todas.

“Siempre se aprenden cosas en las actividades, y además estás deseando que llegue ese día para hablar con otras. Ese día es sólo para nosotras. Ojalá las hubiera conocido antes. Podría ser interesante vernos y reunirnos más veces durante el año” (agricultora de Güímar)

“Solo he ido una vez pero me gustó mucho. Sales un día y te olvidas de trabajar la tierra... a mí me es difícil organizarme” (agricultora profesional de hortalizas y papas en Candelaria)

Como propuesta de mejora para las actividades del proyecto se nos plantea que empecemos a “hacer reuniones de mujeres profesionales por subsectores y zonas concretando muy bien las cuestiones que se quieren tratar”. Reuniones útiles “para resolver temas de producción y buscar lazos a través de la agricultura, buscar la cercanía para ayudarse y hacerse visibles” (Floricultora de La Laguna)

Valoran igualmente mucho las visitas a otras explotaciones lideradas por mujeres de la isla. Y plantean la posibilidad de visitar a agricultoras y ganaderas de otras islas así como facilitar la asistencia de las profesionales a ferias y otro tipo de eventos autonómicos y estatales. Plantean que ir en grupo les dará seguridad, las cohesionará y motivará, además de los contactos y conocimientos que de esas actividades puedan traer.

De igual manera, parece importante propiciar la asistencia a congresos organizados por asociaciones estatales de mujeres profesionales del sector. O traer para acá a sus representantes y que puedan informar a las profesionales sobre sus actividades y servicios.

Y también la realización de actividades diversas, asociadas a otras disciplinas de carácter cultural que contribuyen a la cohesión y a la reflexión individual y colectiva, como es el caso de las creaciones artísticas vinculadas al proyecto (Es el caso de piezas escénicas como “Primavera Silenciosa” o “Ellas... Agua y Tierra” que a través de lenguajes artísticos contemporáneos, pretenden dar voz y visibilizar a las mujeres del campo isleño)

Sin duda alguna es necesaria que las actividades del proyecto sean convocadas en horario de tarde, que es cuando las mujeres profesionales comentan tener un poco más de disponibilidad, y en el caso de aquellas que lideran puestos en los Mercados del Agricultor, necesariamente no en fin de semana, porque les impide asistir. Sus mejores opciones son el lunes o martes por la tarde, que se suelen permitir algo de descanso tras el fin de semana de venta, y aunque tengan que hacer tareas de cuidado de sus explotaciones, aún no se encuentran preparando el producto para la comercialización del siguiente.

“El problema para conocer a otras mujeres rurales es que tiene que ser entre semana, y mejor un lunes o martes. Incluso mejor el martes porque tú piensas que el fin de semana casi no atiendes la finca, así que llega el lunes y abonas y riegas, y el martes ya puedes pensar en hacer otra cosa...” (Participante en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de Tegueste)

“Los sábados por la tarde estamos descansando de la mañana de mercadillo. Y como mucho vas a la finca a recoger verdura nueva para el día siguiente” (participante en el grupo de discusión celebrado con profesionales del Mercado del Agricultor de Tegueste)

La situación se complica especialmente para aquellas mujeres que tienen puesto en diferentes Mercados (incluso dentro de su propio municipio) y que finalmente ven casi toda su semana ocupada.

A este horario de tarde sólo se le ha hecho una precisión por parte de una ganadera que explicaba que las labores con el ganado vacuno, alimentación, ordeño y limpieza de cuadras, se realizan dos veces al día, por la mañana y por la tarde, y que por tanto para asistir a algo siempre hay que pedir ayuda.

En cualquier caso, preguntadas las entrevistadas por cuáles son las razones que creen ellas que hacen que otras mujeres no acudan a las actividades del Proyecto, creen que mayoritariamente es: porque no saben muy bien de qué va, porque les da vergüenza, porque los maridos no les dejan, o porque están saturadas con las exigencias de las fincas y las cargas familiares... pero incluso esto último afirman que seguramente intentarían cuadrarlo “si supieran lo interesante que es”.

“Conozco a muchas mujeres que les gustaría asistir, yo he animado a alguna de ellas... otra cosa es que puedan compaginar el horario, o sus maridos sean muy anticuados. Si se les invita personalmente creo que irán” (agricultora profesional de hortalizas y papas en Candelaria)

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

- Las mujeres agricultoras y ganaderas de Tenerife tienen en común la sensación de que **existen muchas más mujeres** en el sector de las que ellas mismas saben pero que están muy **poco visibles** (incluso en las propias publicaciones de las administraciones)
- La mayoría se sienten muy **orgullosas y satisfechas** de trabajar en la agricultura y la ganadería, **a pesar de las dificultades intrínsecas** del sector que afirman muy duras.
- Consideran que es un sector cuyas **condiciones laborales son más exigentes** que en otros ámbitos (impredicibilidad de la rentabilidad, jornadas muy extensas y a la intemperie, muy poco reconocimiento social, etc.) **pero también muy atractivo** para aquellas de ellas que buscan ser sus propias jefas, tomar sus propias decisiones, estar en contacto con la naturaleza, diseñar nuevos proyectos y crecer conforme a su esfuerzo, etc.
- Creen que aún existen **fuertes estereotipos sociales**, negativos e injustificados. acerca de las personas que trabajan en el sector agrario y que las etiquetan como personas incultas, no educadas, con formas bruscas, sin otras opciones laborales ni oportunidades reales de progreso, etc.
- Muchas de ellas consideran demasiado elevados los costes de asegurarse formalmente, teniendo en cuenta los **escasos derechos sociales** que perciben que se derivan de haber declarado esta actividad. No obstante existe una tendencia creciente entre las más jóvenes y cualificadas que lo considera imprescindible.
- Existe en ocasiones muy **escasa conciencia de las dificultades que el hecho de ser mujeres les supone**, pero emiten **un discurso plagado de ejemplos de desigualdad sexista**.
- El **desequilibrio** más obvio para todas ellas es la brutal exigencia de energía y tiempo que les supone **sumar a las jornadas interminables del campo el cuidado de lo doméstico y de sus familias**. Una responsabilidad que denuncian que aun socialmente se les atribuye prácticamente en exclusiva.
- La falta de tiempo y el exceso de cansancio originado por la citada suma **dificulta a las mujeres el disfrute de ocio, el cuidado de sus amistades y la posibilidad de relación con personas ajenas a sus núcleos familiares inmediatos**. Ello en numerosas ocasiones ha sido expresado por las entrevistadas en términos de **aislamiento social**.
- De igual manera reconocen la **persistencia de divisiones tradicionales sexistas de las tareas en las explotaciones**. Una diferenciación de trabajos por género que saben que no responde a capacidades innatas distintas por parte de mujeres y hombres

sino más bien a la ausencia de cuestionamiento de la tradición, a la rutina, a la comodidad de no tener que asumir además responsabilidades nuevas que se sumarían a las ya muchas que se les presuponen como mujeres, etc. Aunque por supuesto son **cada vez más las fincas donde los trabajos son realizados indistintamente por mujeres u hombres**, aún este porcentaje es minoritario.

- La brecha de género más importante en la cotidianidad del trabajo en las fincas se encuentra en su **distinto uso de la maquinaria agraria**. Las mujeres se encargan en menor medida de aquellas tareas que requieren el uso de pequeños tractores, podadoras, sulfatadoras, etc.
- Sin embargo esta realidad convive con el hecho de que ellas se perciben y afirman a sí mismas como **más predispuestas que los varones a la incorporación de nuevas tecnologías** a las fincas: cualquier sistema que pueda facilitar las tareas y ahorrar tiempo y esfuerzos.
- Las gestiones ante los **bancos y las administraciones** ya se encuentra mucho más **equitativamente repartida que antaño**. No obstante, la mayoría de las entrevistadas consideran que deben dar un paso adelante y **reivindicar su espacio en los procesos de toma de decisión, poder y representatividad**.
- La mayoría de ellas coinciden en que su poca presencia en las tareas de representación ante entidades profesionales, proveedores, instituciones, etc. se debe a la **suma de obstáculos sexistas y falta de propio tiempo para asumirlo, sensación de no capacidad, y vergüenza**. Algunas aceptan como “natural” ese segundo lugar por tradición cultural pero otras muchas creen que ya es momento de cambiarlo.
- Consideran que efectivamente su **poca presencia** en estos espacios profesionales les **resta posibilidades** de visibilidad, información, capacitación, participación activa en las decisiones de sector, respeto de los otros profesionales, etc.
- Para realizar una incorporación más efectiva a estos espacios **demandan su entrenamiento en estrategias de empoderamiento y habilidades de participación, comunicación y negociación**. Ganar **asertividad personal y legitimidad colectiva**.
- Existe consenso sobre la **importancia de que unas mujeres sirvan de modelo y líderes para otras**, y quieren conocerse entre sí. Les parece muy valioso personal y profesionalmente construir redes que les permitan relacionarse. En la actualidad creen que las **administraciones públicas son las entidades que pueden propiciar de una manera más eficaz dichos espacios de interacción e intercambio**.
- **Los mercados del agricultor** son considerados por la mayoría de las participantes un **espacio muy positivo** para ellas, tanto de relación entre sí como con la clientela. Un lugar de comercialización pero también de **sociabilidad muy relevante, en el que se sienten especialmente cómodas, visibles y en condiciones más igualitarias con**

respecto a los varones que en otros espacios profesionales. Los consideran lugares estratégicos para el impulso de acciones de concienciación y empoderamiento.

- **No todas las mujeres participantes consideran imprescindible hacer cursos o actividades exclusivas** para ellas pero **sin embargo la mayoría sí reconocen pudores y cierta incomodidad cuando están en minoría en los espacios profesionales.**
- **Demandan una atención más específica, personalizada y coordinada por parte de las administraciones,** tanto a ellas como a sus intereses. Sienten que en muchas ocasiones el discurso de las instituciones no va dirigido a ellas, o que se presupone genérico pero no está suficientemente cuidado en las formas como para que ellas lo sientan inclusivo.
- Manifiestan su interés generalizado por participar de las actividades pero **demandan un esfuerzo añadido a las instituciones para hacerles llegar la información, adaptar los horarios a sus posibilidades, tener en cuenta sus dificultades de transporte, etc.** Es decir, integrar la perspectiva de género en el diseño e implementación de los proyectos que se les ofrezcan.
- Valoran de manera muy positiva la **existencia de proyectos expresamente dirigidos a ellas como mujeres profesionales de la agricultura y la ganadería.** Creen que ello viene a suplir la falta de atención que habitualmente sienten tanto por parte de los departamentos responsables del desarrollo de políticas de igualdad como por parte de las áreas de desarrollo rural.
- Reclaman **una mayor visibilidad** de las acciones en las que participan. Y también la difusión entre las y los responsables políticos y el personal técnico de los resultados de investigaciones como ésta. Consideran que es necesario que el conjunto de la sociedad conozca su realidad para valorar en mayor medida el valor de sus aportaciones.

Como síntesis final, destacamos que sus tres principales reivindicaciones en materia de Igualdad al Proyecto Mujeres Rurales y al conjunto de las administraciones son:

1. Que se trabaje por conseguir una **mayor visibilidad y reconocimiento profesional y social de las mujeres agricultoras y ganaderas tanto entre la población general como dentro del propio sector.**
2. Que se propicien **espacios de encuentro entre las profesionales del sector agrario para que puedan compartir e intercambiar sus experiencias.**
3. Que se promueva su **empoderamiento individual y colectivo, personal y profesional, proporcionándoles la información, formación y recursos necesarios para ello.**

ANEXOS

1. Modelo guión de entrevista en profundidad realizada a agricultoras y ganaderas de Tenerife

ORIENTACIÓN DE LA ENTREVISTA CENTRADA EN LAS COMPETENCIAS DEL SERVICIO DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL DEL CABILDO DE TENERIFE	
EN MATERIA DE	ITEMS A CONTEMPLAR
Información	<p>Conocimiento de las tareas informativas del Servicio:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Sabes a que nos dedicamos (a qué se dedica el Servicio Técnico de Agricultura y Desarrollo Rural del Cabildo)? • ¿Conoces los servicios que prestan las Oficinas de Extensión Agraria? • ¿sabes qué tipo de informaciones puedes conseguir allí? • ¿sueles ir a allí a informarte? ¿sobre qué? • Cuando hay cuestiones que preguntar o tramitar ¿lo haces tú u otra persona de tu familia? ¿por qué? • ¿te llegan las campañas? ¿por qué vía? ¿te las lees? • ¿cómo te sería más práctico que te llegara esa información? • ¿crees que otras mujeres conocen el servicio? ¿más o menos que los varones con los que comparten explotación? • ¿se te ocurre alguna manera para hacer que otras muchas mujeres sepan para qué sirve el Servicio y hagan uso de él? ¿alguna manera para que se sientan cómodas usándolo? <p>Conocimiento del Proyecto Mujeres Rurales de la Isla de Tenerife:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Sabes que desde hace cuatro años existe un proyecto específicamente dirigido a las mujeres rurales de la isla? (información sobre los objetivos del proyecto y sobre las actividades que se han realizado: la investigación, los encuentros, los cursos...) • ¿has participado alguna vez de las actividades de este proyecto?

	<ul style="list-style-type: none"> • ¿te gustó participar? • Si fuiste una vez y no has vuelto ¿por qué? ¿qué dificultades estás teniendo para ello? • ¿cómo te llega información sobre él? • ¿conoces a otras mujeres que lo hayan hecho o que quisieran hacerlo? • ¿crees que en alguna medida es útil? ¿cómo crees que podríamos hacer que lo fuera más? • ¿cómo crees que podríamos animar a otras mujeres a participar de él? • ¿qué te gustaría que organizáramos desde el proyecto Mujeres Rurales?
<p>Formación, jornadas técnicas, visitas a otras explotaciones, etc.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Sabes que el Servicio todos los años organiza un buen número de cursos? • ¿te llega la información sobre ello? • ¿cómo te llega? • ¿te suelen interesar los contenidos? • Si es que sí, ¿has participado alguna vez de alguno? ¿sobre qué iba? ¿había más mujeres? ¿cuál fue tu experiencia? ¿te sentiste cómoda? ¿bien tratada por el profesorado? ¿bien tratada por las y los compañeros? ¿pudiste hacer las mismas cosas que ellos en el curso? ¿sentiste algún tipo de discriminación o desigualdad en su desarrollo? ¿bromas molestas, lenguaje que no te incluyera, sensación de que molestaba tu presencia...? ¿te resultó muy complicado el horario o llegar? ¿se te cuestionó en casa por qué ibas tú a ese curso? ¿se planteó la posibilidad de que mejor no fueras tú y asistiera otra persona? ... • Si nunca has ido, ¿por qué no has participado? ¿dificultades de conciliación? ¿horarios? ¿el lugar? ¿sensación de extrañeza por tratarse de grupos mixtos, es decir, de hombres y mujeres? ¿suelen ir los varones con los que compartes la explotación, si es que es el caso? ¿asistencia de tu padre, marido, hermano, etc.? ¿quién y por qué se decide que mejor vayan ellos?... • ¿Has participado alguna vez de alguna actividad práctica? ¿alguna visita a otra explotación? ¿el manejo expreso de herramientas? ¿querrías ser tú la explotación visitada? ¿dejarías que otras personas o mujeres agricultoras y ganaderas visitaran tu explotación?

	<p>Lo cierto es que habitualmente en nuestro plan formativo participan menos mujeres que hombres, y nos encantaría que esto no fuera así y que tanto tú como otras muchas mujeres asistieran...</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿cómo podríamos hacer que te llegara mejor la información? • ¿cómo crees que nos sería más fácil hacérsela llegar a otras mujeres? • ¿crees que si los organizáramos solo para mujeres asistirían más compañeras? ¿a ti te sería más cómodo? • ¿tienes alguna propuesta de contenido para cursos que te gustaría que se abordara?
<p>Transferencia tecnológica, existencia de parcelas colaboradoras, demostrativas...</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿te interesan las innovaciones tecnológicas relativas a tu sector? ¿sueles informarte de ello? ¿por qué vías? • ¿Utilizas al Servicio para enterarte de nuevas formas de hacer, maquinarias, productos, etc.? ¿utilizas el asesoramiento y el apoyo de las y los compañeros del Servicio cuando pretendes innovar en algún aspecto? • Si se proporciona información sobre las mismas ¿eres tú la persona de tu explotación encargada de enterarse? ¿tienes capacidad para decidir sobre estas cuestiones? • ¿sabes lo que son las parcelas colaboradoras? Lo cierto es que casi no tenemos mujeres participando de los ensayos... ¿tendrías interés en participar/colaborar en alguno de nuestros ensayos? ¿quieres que te tengamos en cuenta cuando busquemos parcelas/explotaciones que puedan colaborar con nosotros? ¿conoces otras mujeres agricultoras que podrían estar interesadas en esta cuestión?
<p>Ayudas, subvenciones...</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Conoces las ayudas o subvenciones genéricas y relativas a tu sector, tu orientación productiva...? ¿qué ayudas solicitas actualmente? ¿cómo te llega esta información? ¿eres la persona que las solicita? • ¿sabes si hay ayudas específicamente dirigidas a mujeres agricultoras y ganaderas? ¿o ayudas en las que el hecho de serlo sea facilitador para conseguirlo? ¿En alguna medida el hecho de que seas mujer ha sido importante para que en tu empresa, explotación, casa, etc. se haya decidido que eres tú la solicitante de la

	<p>ayuda?</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿crees que hay mujeres que desconocen la existencia de esta ayuda? ¿conoces a mujeres agricultoras o ganaderas a las que podríamos dirigirnos para facilitársela? ¿cómo crees que nos sería más fácil o eficaz llegar a ellas?
<p>Reconocimientos, premios de valorización, concursos (del propio Cabildo o de otras instituciones...)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Conoces los premios Tenerife Rural? ¿y Agrojuven? ¿conoces alguna otra iniciativa municipal, canaria o estatal similar? ¿premios específicos a mujeres empresarias? ¿premios a mujeres rurales?... (si conseguimos información sobre ello, la aportaremos) • ¿te interesa estar informada de este tipo de iniciativas? ¿te gustaría participar o candidatar en alguna de ellas? • ¿qué ventajas crees que tiene participar de algo así? • ¿conoces alguna mujer que haya sido premiada? ¿conoces alguna mujer que tú consideres que debería serlo o al menos tener la posibilidad de ser considerada para esto?
<p>Participación en las asociaciones del Mercadillo del Agricultor, organizaciones profesionales, consejos reguladores, asociaciones de su municipio no profesionales o grupos informales</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Participas de alguna asociación profesional, asamblea de tu mercado del agricultor, consejo regulador, etc.? ¿cuánto tiempo llevas haciéndolo? ¿en calidad de qué? • ¿sabes cuáles otras asociaciones profesionales existen? ¿te interesa conocerlas? Si es que si ¿Por qué no has participado hasta ahora? Si es que no ¿por qué no te interesan? • ¿participas de alguna asociación de tu municipio que no sea profesional o relacionada con el sector? ¿eres una persona muy activa en ella? • ¿te sientes cómoda en los espacios de participación en los que estás? ¿sientes diferencias de género en el trato, la escucha de tus propuestas, los niveles de responsabilidad o representatividad, las tareas que cada cual asume, etc.? • ¿te sientes extraña en espacios mixtos? ¿te es igual o más cómoda estar solo con mujeres? • ¿sientes que te vendría bien aprender algunas habilidades participativas? Si las recibieras ¿te animarías a participar de otra manera? • ¿crees que es importante que las mujeres estén en

	<p>esos espacios? ¿por qué? ¿qué papel están jugando? ¿crees que aportan otra visión? ¿se las deja hacerlo?</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿sabes que a nivel estatal existen asociaciones de mujeres agricultoras y ganaderas? ¿te gustaría recibir información sobre ellas? ¿te gustaría participar de las mismas? • ¿conoces a mujeres líderes en tu municipio que también sean agricultoras o ganaderas? • ¿crees que desde el Proyecto Mujeres Rurales de Tenerife podríamos hacer algo al respecto de la participación de las mujeres en este tipo de espacios? ¿se te ocurre alguna sugerencia?
<p>Publicaciones técnicas, folletos informativos, hojas divulgativas...</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Te llegan habitualmente las publicaciones del Servicio? ¿por qué vía? • ¿te interesan? ¿te las miras? • ¿te sientes representada en ellas? ¿te parece que las fotos, las situaciones y el lenguaje también dejan ver que existen mujeres agricultoras y ganaderas? ¿te gusta leer artículos específicos sobre la realidad de las mujeres rurales? • Si es que no ¿por qué? • ¿qué tipo de publicaciones te resultan más interesantes? • ¿te manejas con Internet? ¿sabes buscar? ¿tienes correo? ¿Facebook? ¿usas la página web del Servicio? ¿sabes que existe un Facebook del proyecto Mujeres Rurales?

ORIENTACIÓN DE LA ENTREVISTA CENTRADA EN SU PERCEPCIÓN DEL SECTOR (PROBLEMAS PRINCIPALES DE SU ORIENTACIÓN PRODUCTIVA, EVOLUCIÓN, TENDENCIAS DE FUTURO, ETC.)

- ¿Cuál es tu percepción del sector? ¿de tu orientación productiva? ¿cuáles crees que son sus principales potencialidades? ¿y problemáticas?
- ¿Cuál crees que es el papel de las mujeres en este sector? ¿hay muchas o pocas? ¿están bien posicionadas? ¿se las respeta? ¿son visibles? ¿se ocupan de todo tipo de tareas o siguen las funciones muy divididas?, etc.

ORIENTACIÓN DE LA ENTREVISTA CENTRADA EN LA CONCIENCIA DE GÉNERO DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS (PERCEPCIÓN DE DESIGUALDADES Y DISCRIMINACIONES EN EL SECTOR, DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO, DIFERENTE RECONOCIMIENTO DE SUS APORTACIONES COMO PROFESIONALES, ETC.)

- Motivaciones para estar en este sector (razones que la trajeron a él)
- Grado de satisfacción u orgullo por pertenecer a este sector profesional
- Sensación de igual, menor o mayor dureza por ser una mujer profesional (en qué aspectos). Persistencia de estereotipias en el sector. Importancia o gravedad que le das a ello
- Reflexión sobre sus derechos y condiciones laborales (tipos de contrato, salarios, dificultades de conciliación, influencia de la maternidad para la permanencia o promoción en el sector, acceso a financiaciones para sus proyectos, apoyo familiar a ello, posibilidades de promoción o expansión, grado de conocimiento e información sobre sus propios derechos laborales y sociales, etc.
- Cambios que te gustaría que se produjeran en relación con la igualdad entre mujeres y hombres en el sector de la Agricultura y la Ganadería. ¿quién crees que podría impulsar estos cambios? ¿en qué podrías contribuir tú?

2. Herramientas para conducir el debate de los Grupos de Discusión realizados con Agricultoras y Ganaderas de Tenerife

Debate aspecto a aspecto. Puntuación individual y puesta en común grupal sobre la importancia de los siguientes problemas (ordenados en función de su importancia para las participantes)

SER MUJER PROFESIONAL EN LA AGRICULTURA Y LA GANADERÍA
GRUPO:
Participantes:

Puntuación sobre la importancia del problema (número de votos en función de la importancia)

PROBLEMA	10	5	0
- Tener menos oportunidades de progresar			
- Tener peores condiciones laborales (salarios, horarios...)			
- Tener que hacer más esfuerzo para compatibilizar la actividad profesional con las responsabilidades domésticas y familiares			
- Se piensa socialmente que tu deber es priorizar el cuidado de tu familia frente a tu actividad profesional			
- Socialmente ser menos reconocida y valorada como profesional			
- Que mi opinión no sea tan escuchada o valorada como las de los hombres en los espacios profesionales			
- Se piensa que no soy capaz de hacer las mismas cosas que un hombre en la explotación agraria			
- Se confía y se apoya menos (por parte de la familia, los bancos, otras instituciones) mis ideas, iniciativas y proyectos profesionales			
- Que a pesar de que yo lleve la explotación, se piensa que es menos importante que yo sea la titular, que cotice a la Seguridad Social...			
- Que existen muchas mujeres en el sector que socialmente no se ven, e incluso nosotras mismas no nos conocemos			

EN TU RELACIÓN CON EXTENSIÓN AGRARIA Y DESARROLLO RURAL:

GRUPO:

Participantes:

Puntuación sobre el interés de la propuesta (número de votos en función del interés: 10 = muy interesante, 5= algo interesante; 0= nada interesante)

PROPUESTA	10	5	0
El trato conmigo sea más frecuente			
El trato conmigo sea personalizado (que se dirijan a mí también como profesional)			
Que se hicieran más actividades formativas específicamente organizadas para mujeres			
Que se organizaran visitas para conocer a otras agricultoras			
Que mi finca fuera parcela colaboradora del Cabildo para ensayos, demostraciones...			
Que me llegue más información			
Que se tenga en cuenta mis dificultades de horarios, transportes... a la hora de participar en actividades, convocarme a reuniones...			

AGRADECIMIENTOS

Nuestro agradecimiento a todas las agricultoras y ganaderas de Tenerife, sin cuya voz este trabajo no hubiera sido posible. Y especialmente a ELLAS, que nos dedicaron su tiempo:

- Mercedes (Granadilla)
- Loly (La Esperanza)
- Ángela (San Miguel de Abona)
- Ana Delia (Fasnia)
- Candelaria (Güímar)
- Yolanda (Candelaria)
- Rosa (Arico)
- Any (Tacoronte)
- Antonia (Güímar)
- Mericel (la Orotava)
- M^a Carmen (Arico)
- Natividad (Candelaria)
- Tomasa (Güímar)
- María (la Orotava)
- Mary (Adeje)
- María (Buenavista)
- Amalia Nélica (Candelaria)
- Esther (Guamasa)
- Ana (Buenavista)
- Luz Marina (los Realejos)
- Iballa (la Esperanza)
- Nieves (Valle San Lorenzo)

- Alexandra (Fasnia)
- Julia (Las Carboneras, Anaga)
- Orfelina (Los Realejos)
- Mónica (Buenavista)
- M^a José Castro (Candelaria)
- Mercedes (La Laguna)
- Antonia (La Esperanza)

Y al equipo técnico del proyecto Mujeres Rurales de Tenerife, del Cabildo de Tenerife

- Águeda Coello Torres (Agente Extensión Agraria de Güímar)
- David Hernández Rodríguez (Agente Extensión Agraria de La Laguna)
- Fátima Cubas Hernández (Agente de Extensión Agraria de la Orotava)
- Guacimara Medina Alonso (Agente de Extensión Agraria Fasnia)
- Desirée Afonso Morales (Técnica del Centro de Conservación de la Biodiversidad Agrícola de Tenerife)
- Cristo Medina Cabrera (Técnico del Centro de Conservación de la Biodiversidad Agrícola de Tenerife)
- Estefanía Daswani Borges (Economista Coordinadora del proyecto Mujeres Rurales de Tenerife)
- Patricia G. Ojeda (Socióloga especialista en género, directora de la investigación)



El trabajo de campo de la investigación *“Así hablan ellas. Agricultoras y Ganaderas de Tenerife”* ha sido desarrollado por parte del personal técnico de Extensión Agraria y Desarrollo Rural del Cabildo de Tenerife entre 2014 y 2015.

